

PERIODISTAS DE ESTADIO: INTELLECTUALES DE CLASE MEDIA

Jorge Vidal Bueno⁵⁶

El presente artículo analiza la relación entre deporte y medios de comunicación por medio de un análisis de uno de sus actores, los periodistas deportivos de la revista Estadio. Por medio de un análisis histórico y sociológico, se postula que los periodistas deportivos deben ser posicionados como intelectuales, en cuántos trabajadores de las industrias culturales y miembros de una heterogénea clase media chilena del siglo xx.

Palabras Clave: Periodistas, Intelectuales, Clase Media, Deporte, Industrias Culturales

This article analyzes the relationship between sport and media through an analysis of one of its actors, the sports journalists of the magazine Estadio. Through a historical and sociological analysis, it is postulated that sports journalists should be positioned as intellectuals, in how many workers in cultural industries and members of a heterogeneous Chilean middle class of the twentieth century.

Key Words: Journalists, Intellectuals, Middle Class, Sport, Cultural Industries.

INTRODUCCIÓN

“La prensa cumplió un rol central en el desarrollo futbolístico, no sólo como instrumento de difusión y formación de público, sino como partícipe activo en la

⁵⁶ Sociólogo, U. Academia de Humanismo Cristiano. Magíster en Historia, Mención Historia de América. Profesor Escuela de Sociología U. Academia de Humanismo Cristiano, Licenciatura en Historia U. Alberto Hurtado. jvidal328@gmail.com

evolución concreta de la organización del espectáculo” (Frydenberg; 2011:139). Por ello, no resulta extraño que una parte importante de las publicaciones e investigaciones hayan tomado a la prensa deportiva como una fuente a examinar.

Ello ha tenido como principal objetivo observar la forma en que se construyen y reproducen los imaginarios e identidades colectivas.

No obstante ello, el debate en torno a la dimensión sociocultural del deporte ha relegado a un segundo plano a los actores que han dado forma a los discursos, imaginarios e identidades socioculturales. Se hace necesario examinar una serie de problemas asociados al periodismo deportivo, que contextualice el espacio social, simbólico y de relaciones en el que se desempeña esta función.

Para el caso de este artículo nos focalizaremos en los periodistas de la Revista Estadio durante el período 1970-1982. Estadio fue la publicación deportiva que mayor perduración ha tenido en el tiempo (1941-1982), lo que la transforma en una fuente privilegiada para el estudio de la historia del deporte. Hasta la aparición de Estadio, la prensa deportiva se había caracterizado por la inestabilidad de las publicaciones.

Este período está asociado a un período de transformación de la sociedad chilena, y por ello resulta relevante examinar este proceso desde la perspectiva de uno de los grupos intelectuales más descuidados por las investigaciones históricas, los periodistas deportivos, en este caso los de la revista Estadio.

Mientras los primeros 29 años de la publicación se caracterizó por su estabilidad en la dirección, que fue encabezada por Alejandro Jaramillo, los siguientes 12 años fueron más turbulentos, con tres directores: Antonino Vera (1970-1976); Hernán Solís (1976-1979) y Hendrick Karich (1979-1982). Ello está asociado al contexto general del país, que durante esos años experimentó tanto la “Vía Chilena al Socialismo” como la dictadura y su proyecto neoliberal, que modificó los cimientos de la sociedad chilena, y con ello el régimen de producción periodística. Estos factores son políticos (la censura previa y la disputa política al interior del Colegio de Periodistas); económicos (medicación régimen laboral y de

Colegios Profesionales) y de la industria periodística (masificación de la televisión, etc.).

En segundo lugar, si la dirección de Alejandro Jaramillo estuvo asociada a la impresión de la revista en la editorial Zig-Zag; el período que le siguió vivió entre medio de constantes las turbulencias. Hasta el año 1971, Estadio siguió con la relación comercial con esta empresa editorial. Sin embargo, Zig-Zag, fue nacionalizada y rebautizada como Editorial Quimantú en el gobierno de Allende, luego de una paralización de los trabajadores de la Editorial Zig-Zag, que duró 4 semanas (López, 2014; Bergot, 2004)⁵⁷.

Luego del Golpe de Estado, Estadio se imprime en la Editorial Nacional Gabriela Mistral, continuadora de Quimantú, aunque con otra línea editorial. Esta relación continuó una vez que la Editorial Gabriela Mistral fue vendida en 1976 (Jara, 2011), momento en que comenzaron una serie de problemas asociados a las relaciones comerciales que estableció el medio con distintas editoriales para su salida al público. En su primera edición post-Golpe Estadio señala: “Dos veces en su historia, ESTADIO, ha visto interrumpida su publicación, en noviembre de 1970 por un largo conflicto laboral y ahora, por los acontecimientos que estremecieron hasta los cimientos del país. Nos complace ser la primera revista de Editora Nacional que vuelve a la luz pública, con la independencia, la serenidad, el afán de servir al público deportista de siempre”⁵⁸.

La selección del período, también está asociado al análisis de los procesos de transformación y/o tránsito de un modelo de desarrollo a otro. Asumimos, con Jorge Rojas (Rojas; 2016) que, en el análisis del pasado reciente, se ha prestado especial atención a los componentes de ruptura que significó la instauración de la dictadura y poco a los de continuidad. Incluso, como es el caso aquí analizado, este tránsito, que significó la muerte de Estadio y la cultura de este conglomerado de periodistas,

⁵⁷ Una vez resuelto el conflicto Estadio señala: “Un conflicto laboral prolongado, más allá de lo previsto hizo abrir un paréntesis de cuatro semanas en nuestras publicaciones. Volvemos hoy a la luz pública con renovado entusiasmo, con renovada fe, aunque lamentando que hayan quedado fuera nuestros comentarios los acontecimientos ocurridos en el deporte desde el 6 de noviembre hasta el último fin de semana”; Estadio; N°1428; 10 de Diciembre de 1970; Santiago; Pp. 1

⁵⁸ Estadio N° 1573; 2 de Octubre de 1973; Santiago; Pp.1

fue parte de un proceso multifactorial en el que intervinieron aspectos jurídicos, económicos y en la industria cultural. En este sentido hay que entender las crisis sucesivas de Estadio como un problema de asimilación de la nueva sociedad que emerge a partir de las políticas de shock de 1975.

El trabajo de fuentes significó platear estos problemas dentro del marco dentro de lo que se denomina Historia Social de la Cultura, es decir como las condiciones sociales afectan el funcionamiento del campo cultural (Burke, 2008). La primera parte de este artículo está dedicada a posicionar a los periodistas de Estadio dentro de la clase media. Para ello se ubicó a los periodistas dentro de la historia de su gremio y su organización, el Colegio de Periodista. De este modo se examinó las leyes respecto a la constitución de dicha organización gremial, así como las publicaciones emanada de este organismo durante distintos períodos (1969 y 1980-1987), así como la Revista Nueva Aurora del Círculo de Periodistas de Santiago (1976-1979), así como actas del Congreso de dicho Colegio Profesional. El análisis se complementó con publicaciones sobre la historia del periodismo, así como el análisis de investigaciones sobre la situación de la prensa del período, donde los documentos publicados por CENECA⁵⁹ fueron de especial relevancia para el desarrollo de este trabajo.

Posteriormente se examinan las trayectorias de vida de los periodistas de Estadio, así como a algunas características generales del periodismo deportivo del período. Para el logro de este objetivo se examinaron reportajes de la revista de Estadio dedicada a la trayectoria profesional de sus periodistas, memorias y biografías de sus integrantes, así como los libros publicados por estos periodistas. Para complementar esta información se realizaron tres entrevistas: 1 por vía de correo electrónico y 2 entrevistas orales. 1 entrevista fue a un periodista de Estadio

⁵⁹ CENECA es el Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística, fundada en 1977 y es un Centro de Estudios dedicada al análisis de la producción cultural en Chile durante la dictadura militar y que corresponde a lo que Brunner, et- al.; denomina Centro Académicos Independientes, que durante el período autoritario refugió a intelectuales e investigadores expulsados de las universidades por su vinculación política a la Unidad Popular, en un primer momento, y posteriormente a la Democracia Cristiana. Ver: Brunner. J; Barrios. A; (1987); *Inquisición, Mercado y Filantropía. Ciencias Sociales y Autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*; FLACSO; Santiago.

del período, otra a un hijo de otro periodista del medio y otra a un periodista que no trabajó en este medio, pero que es contemporáneo al grupo de periodistas.

Para observar algunos aspectos de los periodistas deportivos del período se construyó una base de datos con algunas características socio-demográficas de los periodistas deportivos del período 1970-1982. Además, se observa la cantidad de medios en los que trabajaban. Esta información fue tomada del análisis de la prensa del período⁶⁰. Posteriormente se realizó un procesamiento estadístico-descriptivo de la información.

En este sentido, nos proponemos examinar las lógicas de producción de los periodistas deportivos, así como su posicionamiento dentro de la estructura de clases. Por ello, es un análisis sobre las condiciones en las que un grupo dentro de este gremio profesional ejerció su función.

En este sentido, nos adentramos en lo que Martín-Barbero denomina Lógicas de producción al interior del sistema de medios de comunicación: “Ahora sabemos sin embargo que tanto la reproducción como las transformaciones de la comunicación pasan por complejas redes de ideologías profesionales y corporativas, por estructuras jerarquizadas de decisión y diferenciación de oficios, por rutinas e inercias del trabajo que no son emanación del capitalismo sino condiciones operativas y dispositivos organizativos de la producción industrial” (Martín-Barbero; 2004:233).

INTELECTUALES Y CLASE MEDIA EN CHILE

La máquina y/o industria cultural, no sólo produce mercancías y bienes culturales; imaginarios sociales e ideologías, sino también actores que intervienen en este proceso, que desarrollan su actividad bajo circunstancias “dadas” y que van produciendo al mismo tiempo. Por ello, que el presente artículo tiene por objetivo clasificar a los periodistas de la desaparecida Revista Estadio (1942-1982) como intelectuales, en el sentido gramsciano del término, ya que desempeñaban una

⁶⁰ Los medios examinados fueron: El Mercurio, La Tercera, La Nación El Sur, Las Últimas Noticias, La Segunda, Qué Pasa, Gol y Gol, Triunfo, Estadio, El Gráfico, Ases, Minuto 90, Deporte Total, Ases, Señores del Deporte, El Clarín y El Siglo.

función en la disputa hegemónica, en un contexto de dominación sin hegemonía (Moulian, 2006: 271), en su fase de dominación integrativa, lo que permitió la emergencia de grupos intelectuales que pese a su posición subordinada, podían ejercer su hegemonía en distintos campos de la vida social, siendo uno de ellos el deporte.

Posicionar a los periodistas deportivos como intelectuales de la “máquina cultural” es relevante para la comprensión de los mensajes que emiten, ya que éstos elaborados desde un lugar y una praxis específica. En definitiva, el análisis del deporte requiere visibilizar su proceso histórico junto a sus actores, donde los periodistas cumplen un papel destacado en el proceso de masificación y modernización, no sólo de la actividad deportiva, sino de la prensa chilena, de ahí su relevancia cultural. La transformación de la prensa y el status jurídico del periodismo afectó la “ideología profesional”, donde la idea de cumplir un servicio público es central: “se genera así un marco cultural propio de la actividad constituido por una mezcla códigos, estereotipos, símbolos, roles y rituales, que se expresa en una actitud de defensa de la profesión, concebida como verdadero sacerdocio y la reivindicación de una noción descontextualizada y abstracta de independencia” (Santa-Cruz; 1988: 84).

El examen debe contemplar al conjunto de lo que denomina “intelectuales orgánicos”, que contempla no sólo a los productores de “ideas” sino, también, a los reproductores orgánicos de la hegemonía, dentro de los que se encuentran los profesores, sacerdotes y periodistas. Recordemos que para Gramsci la hegemonía está en permanente disputa, y los sectores subalternos tienen margen para el desarrollo de sus propias formas culturales, que incluso pueden estar en oposición al consenso existente, de ahí que sea relevante analizar la función que desempeñan en la disputa (Gramsci, 1984). Ello no sólo se observa en la prensa dedicada a los aspectos políticos-económicos de la sociedad, sino sobre todo aquellos que se dedican a los aspectos culturales (Larraín, 2008:117). En este sentido, las publicaciones que dan cuenta de la actividad deportiva caben dentro de este esquema de análisis.

Los periodistas no sólo redactan noticias, generan redes, una cultura propia y asociaciones gremiales. La historia de los periodistas no sólo transcurre en los medios de comunicación en los que trabajan, también se desarrolla en cafés, bares, en la lucha por la libertad de prensa y en sus publicaciones gremiales. Sin embargo, estos espacios han estado ausentes en las investigaciones historiográficas. Salazar señala que el periodismo libre vio una “involución” con la consolidación del estado desarrollista, ya que se instaló la lógica del periodismo de partido, subordinándose así a las lógicas partidarias, ya que en un período anterior a 1925 parte de la autoeducación popular consistía en la labor que desarrollaban los periodistas populares, que eran productos de la autoeducación popular (Salazar, 2009: 174-175). El punto de Salazar es interesante, en la medida que incorpora al periodismo popular dentro de la historia de los sectores populares, sin embargo, existe un grado de generalización sobre la actividad que no compartimos, ya que no todo el periodismo se sometió a la lógica política durante el período que constata Salazar, ya que durante el período existió un proceso de modernización y profesionalización de la actividad periodística (Santa-Cruz, 1988), abriéndose espacios para nuevos actores e incorporando nuevas temáticas como el deporte.

Por esta razón, en el desarrollo de este trabajo, el trabajo de Williams sobre la historia social de los escritores británicos ha sido de especial importancia para la elaboración de este trabajo. En éste, Williams el nivel educacional, el origen social y el modo en que éstos se ganaban la vida (Williams, 2003: 223), ya que ello le permitía observar los cambios que se podían observar en las condiciones materiales de producción del campo cultural, así como la institucionalidad en que se desarrolla esta actividad, ha sido de gran utilidad para este trabajo. Junto a ello, la lucha por la libertad de prensa, analizada por E.P. Thompson, en su clásico libro sobre la clase obrera británica, permitieron asumir que la lucha por “el derecho a una prensa libre”, puede ser analizada en términos del desarrollo de una conciencia de clase, en el caso que analiza el historiador inglés, la cultura radical de los sectores populares ingleses (Thompson, 1989), aquí proponemos que es parte de la lucha de la clase media del período.

Ello plantea la necesidad de posicionar en términos de clase social a estos intelectuales. Hobsbawm plantea que una de las formas que ha tomado la historia social, es el análisis de determinados grupos humanos, y que tal como él lo señaló, había dado preferencia al estudio de las clases bajas y los pobres (Hobsbawm, 1998: 84), sin embargo, este tipo de análisis es posible hacer lo con otros grupos humanos, en este caso con la clase media. El análisis de los sectores medios ha sido un desafío constante para la historiografía chilena. Existe cierto consenso respecto a que su crecimiento durante el siglo xx estuvo fuertemente asociado al crecimiento del aparato burocrático del estado y a la masificación de la educación en todos sus niveles. Dentro de este esquema, no se puede hablar de una “clase media” homogénea, ya que existe una heterogeneidad tanto en los niveles de ingresos como en la cultura al interior de ellas (Cerdeña, 1999).

Existe un problema que es previo a la observación de la clase media, que es la definición de clase social. En este sentido existen propuestas que van desde examinar los niveles de ingreso, los niveles educacionales y la posición que ocupan los distintos sectores sociales en el proceso productivo (Gurvitch, 1970). Sin embargo, pese a que todos esos componentes son importantes para el análisis histórico de las clases sociales, ellos no son suficientes. Según el historiador británico E.P. Thompson “la noción de clase entraña la noción de relación histórica. Como cualquier relación, es un proceso fluido que elude el análisis si intentamos detenerlo en seco en un momento y analizar su estructura. (...) La relación debe estar siempre encarnada en gente real y en un contexto real” (Thompson, 1989: xiii). En este sentido lo relevante es el análisis de la experiencia y la conciencia de clase, porque así aparecen los movimientos políticos y las organizaciones culturales que representan, no sólo los intereses y sus proyectos políticos, sino también sus valores, estilos de vida e identidad

Dentro de la historiografía y las ciencias sociales el debate en torno a la clase media ha estado focalizado en su crecimiento durante el siglo xx bajo el alero del estado desarrollista, utilizando para ello una clasificación centrada principalmente en los empleos, ingresos y nivel educacional de la población, por medio de un

análisis detallado de los censos de población (Cerdea, 1999). Por otro lado, se ha analizado la forma en que el aumento de los niveles educacionales de la población durante este período posibilitó a un conjunto de personas de origen social popular ascender socialmente, lo que se evidencia en la transformación del estatus del trabajo, pasando de ser obrero a empleado (Tironi & Martínez,; 1985:87-98). Por otro lado, se encuentra la valoración que hacen estos sectores del papel educativo del estado, así como las estrategias que utilizan para modificar sus condiciones de vida en vista de un ascenso social (Rojas, 2013).

En otra línea, recientes investigaciones desde el ámbito de la sociología, han cuestionado la centralidad de la meritocracia en el desarrollo de los sectores medios, observando en estos grupos la existencia de una cultura del favor recíproco, como una práctica de solidaridad orgánica dentro de estos sectores (Barozet, 2006). Ello habla de la capacidad de establecer redes con miembros de su segmento social para su incorporación a ciertos puestos de trabajo.

Un examen más detallado de la cultura de clase media y sus organizaciones laborales es posible de observar en el trabajo de A. Candina, quien por medio del análisis de la constitución y desarrollo de la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), observa la constitución de una identidad y un tipo específico de asociatividad, donde la idea de estar cumpliendo una “función” resulta central en la constitución de este grupo (Candin, 2013). Uno de los principales atributos de este texto es problematizar la relación que establecen con el estado, ya que éste no es sólo el proveedor de empleo, sino que un actor con el que la ANEF establecerá conflictos regulares a lo largo de este período, no sólo por reivindicaciones laborales, sino también por apreciar en él un potencial de democratización del bienestar social.

Pese a que dichas investigaciones explicitan el carácter heterogéneo de la clase media, y que ella no se acaba en los sectores asociados al desarrollo estatal, aquellos componentes de la clase media que no están empujados en el aparato público, como es el caso de los periodistas, no han concentrado la atención de los investigadores (Salazar & Pinto, 1999).

En términos políticos, el examen de la clase media se ha focalizado en el apoyo que han hecho de ciertos proyectos políticos, los gobiernos radicales y la “Revolución en Libertad”, ya que tanto el Partido Radical como la Democracia Cristiana serían la expresión política de estos sectores (Faletto & Ruiz, 1970). En dicha línea se ha sostenido que en cuanto a representantes de la clase media, ambas agrupaciones políticas no sólo actuaban en términos políticos de forma diferente, mientras los radicales constituían coaliciones amplias, los demócratacristianos siguieron el camino propio (Moulian & Garretón, 1983); sino que expresaban culturas políticas diferentes, ya que como sostienen estas investigaciones ambos partidos representaban a distintos grupos dentro de la clase media, mientras los radicales eran expresión de los sectores medios de provincia y ciertos grupos dentro de los funcionarios públicos, la DC eran expresión de sectores profesionales y de grupos intelectuales vinculados al sistema universitario (Adler & Melnick, 2000). Por ello no es de extrañar que haya sido tradicional dentro del campo histórico nacional analizar el campo intelectual desde la relación con el sistema universitario y las bellas artes (Serrano, 1994).

A su vez existen investigaciones que centran su atención en el desarrollo de conflictos al interior de las universidades, como expresión del contexto de disputa política nacional (Brunner & Flisfisch, 1983). Por otro lado, el análisis de los intelectuales está asociado a las ideas que producen y cómo éstas se relacionan con distintos proyectos políticos, es decir, una historia política de la producción de los intelectuales (Correa, 2004). El rasgo común de estos escritos es vincular a los intelectuales a problemas asociados al desarrollo del estado, la política y la cultura, entendido como una disputa al interior de los grupos de elite de la sociedad chilena. Desde esta perspectiva hacen un uso tradicional del concepto de intelectual.

Por ello, el análisis de los periodistas de Estadio, permite observar la trayectoria de un grupo intelectual descuidado por el estudio de este grupo en la historia chilena, la clase media que no está asociada al incremento de empleados públicos, pese a que requirieron de la protección estatal para posicionarse en la sociedad chilena.

PROFESIONALIZACIÓN DEL PERIODISMO Y LA DEFENSA DE LA PROFESIÓN DE LA “LIBERTAD”

Los periodistas de Estadio corresponden a un grupo social más amplio, el de los periodistas, que durante la segunda mitad del siglo xx debieron enfrentar un escenario de constantes transformaciones. De este modo, en la siguiente sección, analizaremos las condiciones institucionales del ejercicio del periodismo, así como las principales demandas del gremio en este período, dado que el proyecto refundacional de la dictadura de Pinochet, no sólo afectó la “libertad de prensa” por la vía de la censura, sino que modificó las condiciones institucionales para el ejercicio del periodismo. En este contexto los periodistas asumen una postura defensiva de la profesión, ya que observan en el nuevo Código Laboral, Ley de Universidades y de Colegios Profesionales, es el fin de una etapa histórica, en el que quedan a merced del mercado. Podemos decir que durante este período se pone fin a un tipo de “formación de clase media”.

Con la promulgación de la Ley de Colegio de Periodistas en 1957⁶¹, se regulariza la actividad. Esto constituye un hito importante en la historia de la profesión, ya que para trabajar en los medios de comunicación será necesario estar afiliado a este organismo gremial. Hasta ese momento la actividad descansaba sobre la “autorregulación”. El objeto de esta asociación es “la tuición, supervigilancia, perfeccionamiento y protección de la profesión de periodista”⁶². Junto a lo anterior la normativa establece: “sólo podrán ejercer las funciones propias de periodistas quienes mantengan su inscripción al día en los Registros del Colegio. Tendrán derecho a inscribirse en dichos registros las personas que estén en posición del título de periodista, otorgado por la Universidad de Chile u otra universidad reconocida por el Estado, y no se encuentren procesadas ni hayan sido condenadas por delito que merezca pena aflictiva o por delito que atente contra el ordenamiento institucional de la República, así calificado por la Ley”⁶³. Sin embargo, dadas las condiciones en que se ejercía el periodismo hasta la promulgación de

⁶¹ Ley N° 12.405; Colegio de Periodistas; Diario Oficial 20 de Enero de 1959

⁶² Artículo 2°; Ley N° 12.405; Colegio de Periodistas; Diario Oficial 20 de Enero de 1959.

⁶³ Artículo 20°; Ley N° 12.405; Colegio de Periodistas; Diario Oficial 20 de Enero de 1959.

esta normativa, existía un artículo transitorio 1° que establecía: “las personas que a la fecha de publicación del presente decreto ley se encuentren en los registros del Colegio de Periodistas, mantendrán dicha inscripción no obstante no poseer título universitario” a ello agrega: “las personas que, a esa fecha, se encuentren ejerciendo la profesión de periodista en uso de la autorización de un Consejo Regional y acrediten haber cotizado imposiciones en la Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas, tendrán derecho a inscribirse en los registros del Colegio, dentro del plazo de 6 meses contados desde la referida fecha”⁶⁴.

Hasta 1953 no existía ninguna escuela de periodismo dentro de las aulas universitarias momento en el que se funda la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile (Cabrera, 1994). Por ello, la afiliación al Colegio de Periodistas constituye en la práctica el otorgamiento de un “título profesional” basado en la experiencia laboral y en el aprendizaje, que se generaba de forma informal dentro de los medios informativos. El periodista “autodidacta” lograba así un reconocimiento institucional a su trayectoria laboral.

Con la titulación de los primeros periodistas “universitarios” y la autorización otorgada a los periodistas “autodidactas” convivirán dos culturas dentro de la profesión. Esta situación seguirá vigente durante los años setentas. En 1978, el periodista deportivo Humberto Ahumada demanda que el ejercicio del periodismo esté supeditado a la obtención del título universitario. Ello lo hace dentro del contexto de modificación de la Ley de Colegios Profesionales que propicia la dictadura de Pinochet, “a medida que se decante la reforma a la Ley del Colegio de Periodistas y ejerzan su profesión sólo quienes cuenten con preparación universitaria, nuestra actividad elevará su nivel”⁶⁵. Una expresión más crítica respecto a esta situación tendrá Werner Arias, profesor de periodismo de la Universidad de Chile y que es uno de los primeros periodistas titulados en Chile: “el hecho es que veinte años después aún se pueda ser periodista con una simple práctica de dos años, echando por tierra los esfuerzos de las universidades que

⁶⁴ Artículo Transitorio 1°; Ley N° 12.405; Colegio de Periodistas; Diario Oficial 20 de Enero de 1959.

⁶⁵ M. Sandoval; O. Sepúlveda; *El Deporte de Escribir para Informar*; Revista Nueva Aurora N° 7, Órgano del Colegio de Periodistas; Santiago; 1978; pp. 14.

forman en sus aulas a los futuros profesionales”⁶⁶. Como vemos, aquí podemos apreciar las posturas más críticas a la mantención de dicha institucionalidad.

En términos culturales se observan diferencias entre aquellos que se formaron en las aulas universitarias y quiénes no. Entre los autodidactas existe cierta imagen respecto al ejercicio de la profesión, donde se pone énfasis en la vocación, lo que significa vivir para el periodismo y estar dispuesto a una serie de sacrificios personales, como trabajar hasta altas horas de la madrugada en las oficinas de redacción de los medios de comunicación. El periodista sólo adquiriría oficio en la práctica, y la experiencia en el oficio expresaba un capital simbólico que le permitía el ascenso profesional (Darnton, 2010).

Junto a ello se generaba un cultura de camaradería en el que luego de una jornada de trabajo, los periodistas se reunían a platicar en bares y distintos lugares de la vida nocturna: “La antigua imagen del periodista bohemio, aquel que permanecía en las salas de crónica hasta el cierre del diario- acontecimiento que ocurría a avanzadas horas de la madrugada-y que aún tenía ánimo de irse a “conversar” varias botellas de tinto en la peña de moda de la época, ha cedido paso a la del reportero o comentarista moderno, que debe trabajar contra el tiempo, ceñirse a un horario determinado por factores comerciales-administrativos y que, generalmente, labora en varios medios, con lo cual las horas del día se hacen cortas, sin dejar lugar a la trasnochada relajante”⁶⁷. Como vemos, el órgano del gremio exponía en términos dicotómicos dos formas de trabajo, que eran expresión de dos formas de ejercer el periodismo. En términos estructurales, la modernización de la prensa significó la burocratización de la labor periodística (Santa-Cruz, 1988).

Sin embargo, más allá de la constatación de estas diferencias, existen intentos por que ambas culturas puedan convivir: “Aún conviven en nuestros medios de comunicaciones aquellos que estudiaron en escuelas universitarias d periodismo y aquellos que se plasmaron con su sola vocación y con el rigor de los Jefes de

⁶⁶ *¿El Periodista Nace o se Hace?*; Revista Nueva Aurora N°2; Órgano del Colegio de Periodistas; Santiago; 1976; pp.25. El énfasis es de la fuente.

⁶⁷ *El Periodista Nace o se Hace?*; Revista Nueva Aurora N°2; Órgano del Círculo de Periodistas de Santiago; Santiago; 1976; pp.24.

Informaciones de antaño que, en el momento mismo parecían negreros, pero que mirados a la distancia, se agitaban en el recuerdo por su acción formativa e informativa”⁶⁸. Resulta significativo que la labor formativa recae, según queda aquí señalado, en los “Jefes de Información”, quienes por medio de la rigurosidad que exigían, cumplían un papel pedagógico. Es posible observar, el valor que se le otorga a la vocación, que era uno de los “requisitos” para el buen ejercicio de esta función.

Para una buena convivencia, clave para el desarrollo de la acción gremial, la editorial señala: “queremos que los jóvenes sepan todo lo que hicieron los viejos y que los viejos valoricen todo lo que hacen los jóvenes. Que estos últimos sepan dimensionar cuánto costó crear este Círculo de Periodistas”⁶⁹. Lo interesante de estos párrafos es que se constata la existencia de dos culturas dentro de la profesión, y el llamado es a la convivencia sana entre estas tradiciones, con lo que se expone la existencia de un conflicto entre ambas tradiciones. Con ello se da cuenta de la persistencia de un conflicto que, a pesar de estar vigente, no representó la principal lucha del gremio, en la medida que existía censura, que afectaba el ejercicio profesional de sus asociados.

Es el Colegio de Periodistas el que determina el valor del trabajo periodístico. Existe una diferenciación entre una colaboración y el sueldo vital. Para el año 1969 el sueldo mínimo de un periodista de las principales ciudades de Chile debía corresponder al menos a 3 sueldos vitales de Santiago, es decir 1.432,50 E°, para los periodistas que se encuentran en clasificados en la Escala D. 1.790,63 E° para los de Escala C; 2.148,75 E° para los de Escala B y 2.506,68 E° para los clasificados en Escala A⁷⁰. respecto a las colaboraciones, un reportaje o crónica de

⁶⁸ *Queremos Ser, Editorial*; Revista Nueva Aurora N° 1; Órgano del Círculo de Periodistas de Santiago; Santiago; 1976; pp.1.

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ La lógica de dichos salarios se refiere a un aumento 25% de aumento de la Escala C, respecto a la D, 50% de aumento en las Escala B respecto a la D y 75% aumento de la Escala A respecto a la D. *El Periodista. Órgano del Colegio de Periodistas de Chile*; N°1; Santiago; Mayo 1969.

primera página tiene un valor de 400 E°, una traducción 200 E°, artículos de redacción 220 E°, crónicas o reportajes de más de media página 240 E°, crónicas y reportajes en cualquier sección del medio (menos portada) 200 E° y las colaboraciones de menos de 300 palabras, 100 E°⁷¹. El costo de la inscripción al Colegio de Periodista tenía un valor de 200 E°, y la cuota mensual, permite el desarrollo de esta función. Estos salarios adquieren importancia, y permite ubicarlos en un estrato económico diferente al de los sectores populares si observamos el salario mínimo de 1971, cuando el gobierno de Allende realiza un reajuste anticipado. Para los trabajadores del sector privado el salario mínimo será de E° 2.50 por hora⁷², es decir E° 450 por una jornada laboral de 45 horas semanales, lo que constituye el 25% de la remuneración de un periodista en Escala D.

La Ley N° 15.386, que se refería al régimen previsional de los periodistas, establecía que se incorporaron a la Caja de Empleados Públicos y Periodistas, lo que nos entrega una referencia sobre la pertenencia a una clase social específica de los miembros de este gremio, la clase media, ya que como se ha señalado en algunas investigaciones y publicaciones, a este régimen previsional estaba adscrito dicha clase social (Candina, 2013; Salazar & Pinto, 1999). A este respecto la constitución del Colegio de Periodistas, como un gremio profesional expresa un posicionamiento de clase respecto a la sociedad en la que se desenvolvían, ya que se manifiesta en la creación de las organizaciones propias de la clase media del período. Ello se expresa con mayor claridad si observamos que dentro de los primeros intentos de organización de los periodistas el núcleo lo constituía el sindicato⁷³.

Existe una serie de aspectos que deben ser considerados en el análisis. En primer lugar, más allá de la trayectoria estudiantil previa al ejercicio del periodismo, el ejercicio de esta función supone cierto capital cultural, saber leer y escribir, como

⁷¹ El Periodista. Órgano del Colegio de Periodistas de Chile; N°1; Santiago; Mayo 1969.

⁷² Ley N°17.407; 23 de Enero 1971; Título II; Artículo 3.

⁷³ Personalidad Jurídica "Sindicato Profesional de Periodistas de Santiago", 31 de Mayo de 1939; Vol. 5140; Fondo de Ministerio de Justicia; Archivo Nacional de la Administración Pública.

requisito mínimo. Ello, dentro del contexto del periodo supone cierto tipo de posicionamiento social.

Tabla N° 1: Nivel Educativo (Último curso Aprobado) de la Población de la población de 50 o más años

Nivel Educativo	Porcentaje de la Población
Ninguna	19,4
Primaria o Básica	57,3
Secundaria o Media	17,3
Comercial	1,4
Industrial	0,4
Agrícola	0,2
Técnica Femenina	0,4
Normal	0,9
Universitaria	2,8

Fuente: Censo de Población; INE; Santiago; 1970; pp. 46-47.

Como se aprecia en la tabla, es posible observar que más 50% de esta cohorte llegó hasta la educación básica. Se debe consignar que esta tabla se distribuye según el último curso aprobado, por lo que no todos los llegaron a un nivel educativo finalizaron sus estudios en ese nivel. De hecho, entre quienes están agrupados en educación primaria, sólo el 0,5% terminó ese nivel educativo. Un quinto de esta cohorte generacional (20,6%) tiene algún grado de formación secundaria, ya sea en escuelas científico-humanistas o las que conducen a la obtención de algún oficio. Junto a ello, el 19,4% de esta población no tiene formación educativa, y sólo el 2,8% tiene formación universitaria.

En segundo lugar, resulta interesante que, en términos políticos, esta clase resulta difícil de posicionar en el eje derecha-izquierda, ya que dada la heterogeneidad que existe, es posible apreciar adhesiones políticas dentro de todo el espectro político existente en el período, lo que dificulta sostener: “sostener una existencia de una identidad común de grupo o clase media” (Salazar & Pinto, 1999:

90). Sin embargo, existieron movimientos políticos que declaraban defender los intereses de esta clase social, como es el caso del Partido Radical.

Sobre este punto, las reflexiones de Hobsbawm sobre la aristocracia obrera inglesa del período victoriano nos pueden entregar algunas luces. Para el historiador británico no es sólo el salario lo que define el posicionamiento diferenciado de un sector de los obreros ingleses, sino también los aspectos culturales, modos de vida y conciencia de clase, así como la fuerte convicción de la necesidad de construir organizaciones solidarias que defiendan esta posición (Hobsbawm, 1987: 282). Por ello, pasar de un sindicato de profesionales a un Colegio Profesional, corresponde a una reivindicación propia de la clase media del período. Con ello se buscaba un posicionamiento diferenciado al de los sectores populares.

Por otro lado, se plantea una complejidad en el análisis de este gremio, ya que por un lado estaban sometidos al código laboral del período respecto a empresas privadas, pero cotizaban en el estamento asociado a los empleados públicos, asociados al Estado. Podríamos señalar que para el gremio, su función dentro de la sociedad, más allá de estar dentro de una relación laboral entre privados, a una función pública, que requería de la protección del Estado, tal como se expone en el artículo 1° de la Carta Ética Periodística que señala: “El periodismo y los periodistas deben estar al servicio de la verdad, la justicia social, de los derechos humanos, de los ideales de perfeccionamiento de la sociedad y de la paz de los pueblos”⁷⁴. Así como la ANEF reivindica la función de los empleados públicos del Estado, los periodistas lo hacen respecto a la sociedad, para lo que requieren de una protección jurídica del estado para ejercer su función.

Dada la heterogeneidad del gremio, y tal como ocurrió con otras esferas de la vida nacional, el Colegio de Periodista se vio enfrentado al clima de confrontación política durante los años anteriores al Golpe de Estado, lo que conllevó a querellas internas sobre el rol y los límites de la función periodística (Riquelme, 1984; Fontaine, 1997: 87-91). Este punto es importante, ya que durante este período el

⁷⁴ El Periodista. Órgano del Colegio de Periodistas de Chile; N°1; Santiago; Mayo 1969.

número de publicaciones aumentó, lo que amplificó el mercado ocupacional de los periodistas. Junto a ello, durante la década de los sesenta se abrirá un nuevo campo ocupacional, el de la televisión, donde los periodistas se volvieron pieza fundamental de este medio de comunicación (Hurtado, 1989), a ello se debe agregar la irrupción de las radios durante los años treinta.

Durante la dictadura este conflicto estuvo centrado, tal como se puede observar en las publicaciones del Colegio de Periodista del período, por una lucha por la “libertad de expresión”, demanda que fue el eje central durante los años de gobierno de Pinochet.

En términos gremiales, la dictadura no sólo significó el cierre de medios de comunicación asociados a la Unidad Popular, y el sometimiento a la censura previa, sino también un cambio en las condiciones materiales de existencia del gremio. El cierre de medios y la persecución a política a periodistas no implicó no sólo afectó a los derechos humanos de estos actores, sino que también implicó cesantía y con ello una merma de los ingresos de un conjunto de personas que trabajaban en los medios de comunicación.

En este sentido la lucha contra la censura y a favor de la libertad de expresión o derecho a la comunicación (Baltra, 1987), no constituye sólo una demanda política del gremio, sino también una demanda gremial. Según un informe del Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas de 1988, al iniciar el año 1975 había 14 periodistas detenidos desaparecidos, 400 cesantes, 200 que abandonaron el país exiliados, 300 periodistas trabajando en otra labor, mientras que 788 periodistas estaban trabajando en su profesión⁷⁵. Más allá de la precisión de dichas cifras, desde este organismo gremial se llama la atención que la dictadura afectó en términos políticos o laborales a cerca del 53,7% de quienes ejercían esta profesión en 1973, entre ellos el principal problema era la cesantía (43,8%). Esta situación afectó, por ejemplo, a Edgardo Marín, quien hasta 1976 fue parte del equipo redactor de la revista Estadio, quien debido a sus críticas públicas a la selección de

⁷⁵ Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas (1988); *La Dictadura contra Los Periodistas Chilenos*; Editorial Tiempo Nuevo; Santiago; Pp.10.

Luís Santibáñez fue despedido del Canal 11 de la Universidad de Chile (Guarello; & Urrutia, 2005: 121-122). Como vemos, el periodismo deportivo también se fue afectado por este control, aunque de una forma más liviana que otras áreas del periodismo.

La dictadura también implicó la intervención del Colegio Profesional durante sus primeros años, situación que fue modificada en 1981, tal como lo señala la dirigente gremial del período Lidia Baltra; sino también la modificación institucional del carácter universitario de la profesión. Recordemos que el periodismo queda excluido del artículo n°12 del Decreto con Fuerza de Ley N° 1 del 30 de diciembre de 1980 que fija las normas sobre las universidades⁷⁶.

La dictadura, a su vez, emite una nueva normativa respecto a los Colegios Profesionales, donde postula la voluntariedad de la participación de los profesionales en sus organizaciones gremiales, perdiendo éstos parte de su poder sobre el ejercicio de la actividad profesional⁷⁷. Ello afectó al conjunto de las organizaciones gremiales, pero en el caso del Colegio de Periodistas ello tuvo un especial significado, ya que perdieron potestad sobre el mercado laboral de los medios de comunicación, así como la obligación de tener la autorización del Colegio para el ejercicio de la actividad, lo que significó un retroceso en el status jurídico de la profesión que había sido conquistado en 1957⁷⁸.

Esta preocupación no sólo se manifestó en el período en el que el Colegio de Periodistas tuvo la posibilidad de elegir democráticamente a sus autoridades, sino también en el período anterior, en el que las autoridades eran designadas por el gobierno de facto, tal como queda de manifiesto en la nota que la Revista Nueva Aurora⁷⁹ N° 17: "Amenazados de muerte por la nueva legalidad, los Colegios Profesionales promovieron, de inmediato, acciones enérgicas impulsadas por el

⁷⁶ Decreto en: Brunner, J (1986); *Informe Sobre Educación Superior en Chile*; FLACSO; Santiago; pp. 241-249.

⁷⁷ Decreto de Ley N°3621; 7 de Febrero de 1981.

⁷⁸ *Las Batallas por la Libertad de Expresión 1979-1986*; Conmemoración del 30° Aniversario del Colegio de Periodistas de Chile; Santiago; 1986; pp. 13-36.

⁷⁹ Revista del Círculo de Periodistas de Santiago que se editó entre 1976 y 1980. Su director era Oscar Marfán Jaramillo, periodista, que fuera uno de los fundadores de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica; El Mercurio; *Oscar Marfán J., Maestro del Periodismo y Empresario*; 31 de Marzo 2007; Santiago..

clamor de las bases. Las carreras, patrimonio exclusivo, hasta ayer, de las universidades-también amenazadas de desintegración-temblaron hasta sus cimientos al sentir cuestionada la tradicional condición académica superior que otorgaba a su ejercicio, seriedad y rigor profesional. (...) Para el gremio, el remezón fue especialmente violento, casi inesperado. La libertad de expresión, fundamental en el quehacer de un pueblo, se veía otra vez seriamente amenazada, al entregar, la nueva ley, el ejercicio de la profesión, a los vaivenes de un mercado en que hasta la verdad tiene su precio. La reacción inmediata, mostró una vehemencia que desbordó los límites habituales en las luchas del Colegio. Un grito-mayoritario en un 97%- llamo a defender el colegio, la carrera universitaria, la libertad de expresión no contaminada por ley económica alguna”⁸⁰.

La Ley Orgánica N° 3.621, que fija la normativa sobre los Colegios Profesionales, postula en su artículo 1°: “Que la libertad de trabajo conlleva necesariamente la libertad de afiliación o desafiliación a cualquier clase de asociaciones, de modo que ellas no puedan establecerse como requisito para ejercer una actividad laboral”⁸¹. De hecho dicha normativa, plantea que obligar la afiliación a una asociación para ejercer una labor determinada: “ha significado favorecer condiciones proclives a la mantención de sistemas monopólicos en amplios e importantes sectores laborales del país”⁸². Con esta legislación, la dictadura rompe con una de las fortalezas institucionales con la que contaban los Colegios Profesionales del país durante el período anterior, quebrantando una tradición de organización propia de la clase media profesional.

La dictadura, a través de esta normativa, prohibió, de forma explícita cualquier tentativa a regular los salarios y honorarios de una determinada profesión por la vía de estas organizaciones: “Derógase toda norma que faculte a los Colegios Profesionales para dictar aranceles de honorarios para sus asociados y déjense sin efecto los que actualmente se encontraren vigentes”⁸³.

⁸⁰ *El Periodismo ha Muerto... Viva el Periodismo?*; Revista Nueva Aurora N° 17, (1980); Santiago; pp.7

⁸¹ Decreto de Ley N°3621; 7 de Febrero de 1981.

⁸² *Ibid*; Art. N°2.

⁸³ *Ibid*; Art. N° 5.

Por esta razón el Colegio de Periodistas no veían con buenos ojos el nuevo escenario, tal como lo señala el redactor de El Mercurio de este período Tomás Mac Hale: “el Colegio va a perder sustancialmente las facultades correccionales que tenían hasta ahora; es decir, la ética periodística no va a poder seguir siendo fiscalizadas en los términos que ha sido hasta ahora. Esto, naturalmente, va a poner fuera del alcance de la Orden la posibilidad de sancionar incorrecciones o faltas graves a la ética. Aparte de ello, en el futuro próximo bien podría haber diversas asociaciones profesionales competitivas entre sí, en vez de un Colegio único”⁸⁴

Si observamos el voto mayoritario de la Asamblea Extraordinaria del 21 de Enero de 1981, vemos que en el punto 24 sostiene: “Término del sistema previsional y numerosas conquistas y beneficios del gremio, logrados a través de años de lucha”⁸⁵, mientras que el punto 25 planteará: “Mantención de sueldos mínimos congelados en niveles indignos de la condición de periodistas”⁸⁶, conquistas que habían sido alcanzadas con la promulgación de la Ley N° 12.045 y la respectiva legislación sobre los Colegios Profesionales. Con ello expresaban sus críticas al nuevo modelo de previsión social, que es uno de los ejes del nuevo modelo económico impuesto por la dictadura. Es aquí donde se aprecia una posición reactiva frente a este escenario, ya que estaba modificando el posicionamiento que había adquirido a profesión durante los veinte años anteriores.

En este sentido, el sentir de esta organización gremial y sus asociados es coincidente con la de la clase media del período, que venían que, desde la aplicación de las políticas de shock, la institucionalización del Código Laboral de 1979 y las condiciones materiales de existencia, su situación relativa había empeorado durante los primeros diez años de dictadura.

Dentro del conjunto de los sectores medios, serán los colegios profesionales los que tengan un rol más activo en las convocatorias a las Jornadas de Protestas

⁸⁴ R. Weitzel; *Tomás Mac Hale: Trabajo Solo Para Los Mejores*; Revista Nueva Aurora N° 17; 1980; Santiago; pp. 9

⁸⁵ *Las Batallas por la Libertad de Expresión 1979-1986*; Conmemoración del 30° Aniversario del Colegio de Periodistas de Chile; Santiago; 1986; pp. 35

⁸⁶ *Las Batallas por la Libertad de Expresión 1979-1986*; *Ibid.*

Nacionales del período 1983-1986, debido a su paulatina incorporación al polo opositor a la dictadura de Pinochet (Maza & Garcés, 1985:89-92). Moulian señala como importante la participación de los sectores medios en las primeras jornadas de protestas (Moulian, 2002: 274), sin embargo, no hace distinción entre los distintos grupos al interior de dicha clase, así como tampoco las razones que lo empujaron a esta participación. Salazar plantea que “la revuelta de la clase media, aunque impactante, era una amenaza débil y manejable. (...) era en el fondo una movilización reivindicadora del status” (Salazar, 2006:301). Dicha situación redefinía y cambiaba los términos de la relación social e histórica que ocupaba la clase media del período, dado la implementación del modelo de desarrollo neoliberal. Ello se expresa en la demanda por retornar a las Cajas de Previsión anterior a la instauración del sistema de AFP⁸⁷.

Es que términos estructurales, la revolución neoliberal logró establecer un reordenamiento de las clases sociales, asignarles nuevas posiciones y funciones dentro del nuevo orden social económico que se funda a partir de la dictadura militar (Tironi & Martínez, 1985), por ello no es de extrañar que los sectores medios, uno de los perjudicados con el desmantelamiento del estado desarrollista se opusiera a la dictadura de Pinochet, aunque para reivindicar una situación en el que la satisfacción de sus necesidades sufrió un retroceso (Candina) y con ello sus patrones culturales se vieron fuertemente afectados.

El periodismo, como labor productiva se vio afectada por la irrupción de la dictadura, no sólo en lo concerniente a la clausura de medios, así como la traba que imponía a la creación de nuevas publicaciones, sino también a la disminución del público lector, producto de la disminución de los ingresos de los sectores populares, así como la disminución de la industria editorial (Subercaseux, 1984; 20-21); sino también en una institucionalidad que devolvía al status de periodista al año 1957, pero dentro de un contexto de economía de mercado.

La lectura de revistas en 1980 representaba un tercio menos de lo que era en 1973 (Brunner, Catalán & Barros, 1989:135). En 1974 circulaban 180 revistas, en

⁸⁷ J. Aguad; *Cómo Retornar a las Cajas de Previsión*; El Periodista N° 32; Agosto 1985; Santiago; Pp. 6

1979 89, mientras que en 1983 119 (Brunner, Catalán & Barros, 1989: 134), con lo que queda de manifiesto que el mercado laboral de los periodistas fue afectado por el contexto autoritario. A ello debemos añadir las transformaciones en las pautas de consumo cultural, donde la televisión comenzó a ocupar un espacio central dentro de la sociedad chilena. Situación similar ocurre con los periódicos, ya que en 1975 existían autorizados 47, casi una década después, 1984, el número se reducía a 38 (Brunner, Catalán & Barros, 1989: 132). Si analizamos el tiraje de los periódicos observamos que en 1973 se venían 512 mil ejemplares aproximadamente, en 1978 la venta había disminuido a 451 mil (Sunkel, 1983: 32), pese que en el período aumenta, en términos potenciales, el público lector. Ello significó la cesantía de un contingente importante de periodistas y problemas salariales, situación que fue definida como crítica por esta organización gremial⁸⁸.

El contexto de censura debilitó el ejercicio del periodismo al interior de los medios de comunicación, tanto en su relación con los cargos directivos, quienes contaban con la confianza de las autoridades gubernamentales. Según el informe anteriormente mencionado, existían aparatos de seguridad al interior de dichos medios que lograban establecer controles al flujo de información que se publicaba, ello tenía su repercusión en la prácticas periodísticas y uso de las fuentes, que también afectó al periodismo deportivo: “en áreas importantes de la noticia, tales como la deportiva, la policial y la política se ha producido una reducción significativa de las fuentes legitimadas que entregan información al periodista(...) en estas áreas la función del periodista a menudo se reduce a re-transmitir la información entregada por instituciones de carácter oficial”(Sunkel, 1983: 24).

Respecto a esta situación, en el último número de Nueva Aurora, la editorial sostiene: Los furtivos cazadores ya están ubicados en lugares estratégicamente elegidos. Desde allí acechan el paso de sus inocentes víctimas.

La táctica, fríamente estudiada y acordada, promete un éxito completo (...) El ataque ha sido artero, hay heridos, atrapados, muertos quizás. Algunos tratan de

⁸⁸ El Periodista N° 5; Agosto 1982; Santiago; Editorial.

huir, otros se acercan y mansamente se entregan a los cazadores. Otros se apiñan improvisando una defensa en torno a los viejos, a los que algún día fueron líderes.

Y estos reaccionan. Prestos se levantan pese a sus miedos y se lanzan como antes su llamado a unirse. (...) Hay que proteger la manada, hay que proteger la especie. Y así reunidos, agrupados, protegiéndose unos a otros se sienten vitalizados, más seguros, más firmes. (...) Ese es el camino: unirse”⁸⁹. Como vemos, el gremio se siente amenazado, y para ello sugiere una estrategia de defensa. El párrafo es expresión del sentimiento del gremio en un contexto de transformación. Con ello se da cuenta de un período que está finalizando, el de una institucionalidad amparada tanto en el estado como en el Colegio Profesional, que iba a redefinir el ejercicio de la profesión dentro de la lógica de mercado, donde la prerrogativas adquiridas desde 1959 eran vistas como un “monopolio” que afectaba al mercado ocupacional, y con ello a la libertad de trabajo, pero no hay que ver esta lucha sólo en términos estrictamente gremiales, sino también políticos, ya que ayudan a la configuración de movimientos políticos en determinados contextos, tal como lo señala E. P. Thompson (1989: 333).

Si la ley N°12.045 fue un momento de consolidación, en 1981 los asociados al Colegio de Periodista ven amenazada la conquista alcanzada en aquel año. De este modo reaccionan ante el contexto material y político que enfrentan durante el gobierno autoritario. Pero ello no sólo responde a la defensa de la libertad de información, sino también a la defensa de su posición en el mercado laboral. Por ello, en el curso del período estudiado, en especial desde el Golpe de Estado de 1973, los periodistas asumen una conciencia reactiva respecto a los procesos de transformación de sus condiciones materiales de existencia, donde se conjuga: reducción del mercado laboral; censura, pérdida de control del Colegio de Periodistas respecto a sus asociados; transformación en el sistema de educación superior, donde el periodismo pierde su carácter universitario, persecución política, etc.; constituyen los elementos de una conciencia de clase, que proviene de la tradición de sentirse parte de los sectores medios, que se vieron favorecidos por el

⁸⁹ Revista Nueva Aurora N° 18; 1981; Santiago; pp. 3

estado desarrollista y que son fuertemente afectado por la revolución neoliberal, los movilizará en contra de la dictadura, para defender una posición que había posibilitado a un conjunto de personas, de carne y hueso, a mejorar sus condiciones materiales de existencia, por ello no debe extrañar que los sectores medios, agrupados en distintas organizaciones, desempeñaran un papel en la lucha contra la dictadura. En ello los Colegios Profesionales cumplen un papel, que aún no ha sido lo suficientemente estudiando.

En este sentido, los periodistas durante este período de transformación observan como una amenaza para el ejercicio de su profesión los cambios en curso, por lo que actúan de forma reactiva. En este sentido se desarrolla una conciencia de clase media de los periodistas, en un momento de transición hacia nuevas formas de organizar el mercado laboral en el que participaban. De cierta forma la formación de dicha conciencia se aprecia de mejor forma cuando su posicionamiento se desdibuja respecto al período inmediatamente anterior. En términos gramscianos, una vez que finaliza la “crisis hegemónica”, de la que habla Brunner, y se afianza la hegemonía neoliberal de los sectores dominantes, los periodistas, en cuanto intelectuales orgánicos de los sectores medios, tienen menos espacios para la disputa de dicha hegemonía, afectando la relación social y la formación histórica que los constituía como clase media.

PERIODISTAS DE ESTADIO. EL OFICIO DE INFORMAR LO QUE OCURRE EN LA CANCHA

En 1988 se resumía del siguiente modo la forma en el que el contexto autoritario había afectado el ejercicio de la función periodística: “en este tema sí es posible el reportaje en profundidad, el contraste de las opiniones, el uso del equipo móvil con su transmisor de microondas desde el lugar mismo de los hechos. Allí todo lo negado a la información política aparece como posibilidad inesperada, como despliegue de recursos técnicos, como creatividad permitida” (Portales; 1989: 35). Existe una sub-valoración del ejercicio del periodismo deportivo respecto a otros campos de la actividad. Junto a ello existe siempre la sospecha de que el periodismo deportivo es dúctil a los intereses de los sectores dominantes (Pérez;

1996). Este tipo de afirmaciones, pese a apuntar a uno de los “usos” posibles del periodismo deportivo, no logra problematizar de forma adecuada la relación entre el periodismo deportivo y el desarrollo de la actividad.

Este menosprecio al periodismo deportivo puede observarse en que, de los 40 periodistas galardonados con el Premio Nacional de Periodismo, sólo un periodista deportivo lo ha recibido, Julio Martínez (1995). Sin embargo, este galardón no se debe sólo al ejercicio del periodismo deportivo, ya que Julio Martínez pese a estar plenamente identificado con la actividad deportiva, traspaso esa barrera gracias a su participación en programas televisivos como A Esta Hora se Improvisa, donde expresaba “la voz del hombre de la calle” (Hott & Larraín, 2001: 259).

Los periodistas deportivos no serán considerados como intelectuales por sus compañeros, ya que eran percibidos como profesionales de segunda categoría dentro de la profesión. Las publicaciones que se dedican a la historia del periodismo en Chile, donde el campo deportivo no es siquiera mencionado. Por ejemplo, de los 229 periodistas de los cuales en 1956 Alfonso Valdebenito entrega una reseña, sólo se hace referencia a 15 que tuvieron alguna actuación en el campo de la prensa deportiva o como dirigente deportivo, pese a que ya existían revistas señeras del deporte como los Sports y Estadio que en 1958 tenía 14 años de vida (Valdebenito, 1958). En la lista están excluidos periodistas como Alejandro Jaramillo, Renato González, Carlos Guerrero y José María Navasal; pese a que ya tenían una destacada trayectoria en el campo periodístico nacional. Raúl Silva, en su Historia del Periodismo, editado en 1958, no le dedica ninguna página al periodismo deportivo (Silva, 1958). Del mismo modo en revisiones más contemporáneas al período estudiado, la prensa deportiva está excluida de la historia de la actividad. En la misma línea, en una publicación que analiza la historia de la Escuela de Periodismo en la Universidad de Chile, no existe un análisis a los periodistas deportivos que han salido de sus aulas (Cabrera, 1994).

En la historia general del periodismo, el periodismo deportivo queda al margen. En este sentido, sólo un par de publicaciones reflexionara sobre el papel

del periodismo dentro de esta historia. Ha sido Eduardo Santa Cruz quien le atribuya un papel a la revista deportiva en la gestación de la prensa moderna en Chile (Santa-Cruz, 2001). En la misma línea este autor ha otorgado espacio a la revista Estadio en sus investigaciones, centrándose en el período 1942-1962, vinculando el discurso de la publicación con el proyecto modernizador en curso durante este período (Santa-Cruz, 2005), de este modo, la revista permitía transmitir un discurso “desarrollista”, donde los valores de dicho proyecto se asociaban a la actividad deportiva, que era consumida por un contingente importante de los sectores populares, sobre todo masculinos.

Esta posición marginal era percibida por los actores de este campo: “el periodista deportivo sólo sabe hablar de lo suyo y sirve más que nada para eso... Un hombre limitado. Un ser que únicamente vibra con los vaivenes de la pelota y la emoción del gol”⁹⁰. Martínez era consiente a esta situación: “Cuando se habla de los periodistas deportivos, suelen algunas frases hirientes y despectivas”⁹¹, por ello se ve obligado a honrar la calidad de la pluma de Renato González, su maestro en el periodismo: “un hombre culto que sabe ver y sabe escribir sobre cualquier cosa. (...) Una lección de periodismo sencillo. Simple en su forma, pero serio en su contenido. (...) ¡Qué bien escribe Renato González ¡(...) Detrás de su inexpressión aparente se esconde un chileno sensible y amistoso. Un amigo de la naturaleza y el arte. Un sureño de ley. De los que sienten a fondo la portentosa imaginación de Neruda. De los que exprimen un libro más allá del snobismo”⁹². Martínez quiere posicionar reconocer el papel de intelectual de Mr. Huifa, y con ello el de los periodistas deportivos.

La praxis cotidiana del periodista deportivo posibilitaba el tránsito paralelo por más de un medio de comunicación: “El periodismo deportivo es la única especialidad periodística que permite trabajar en dos, tres o cuatro partes al mismo tiempo”⁹³. Esto tiene que ver con la actividad que cubre, cuyo principal foco está en

⁹⁰ J. Martínez (1977); *Mr. Huifa: El Maestro*; Nueva Aurora N° 6; Julio-Agosto 1977; Santiago; Pp. 6

⁹¹ *Ibid.*

⁹² *Ibid.*; Pp. 8

⁹³ L. Álvarez (1969); *Seminario de Título: El Periodismo Deportivo en Chile*; Universidad de Chile; Escuela de Periodismo; Santiago; Pp. 14.

lo que acontece durante el fin de semana, por lo que se tiene espacios más flexibles que el resto del gremio, para transitar por distintos medios de comunicación.

Según los datos que disponemos el 90.2% de los periodistas deportivos trabajan en al menos 2 medios de comunicación. Incluso mucho de ellos en dos medios escritos. Por ejemplo, Renato González trabajaba en Estadio, La Tercera, en Radio Corporación y en Televisión Nacional. Julio Martínez, trabajaba en forma paralela en Estadio, Las Últimas Noticias, Radio Agricultura y Universidad Católica Televisión. En este sentido cabe destacar que los periodistas concentran su labor en los periódicos de carácter nacional, tal como se aprecia en la tabla número 2

Tabla N°2: Medio Principal de Periodistas Deportivos del período 1970-1982.

Medio	Total	Porcentajes
La Nación	157	40,5
EL Mercurio	117	30,2
La Tercera	49	12,6
Estadio	15	3,9
Qué Pasa	16	4,1
La Segunda	9	2,3
Otros	25	6,4
Total	388	100,0

Fuente: Elaboración Propia

Como es posible apreciar el diario La Nación (40,5%) y EL Mercurio (30,2%) son los principales medios donde se ejerce el periodismo deportivo (70,7%). Otro dato relevante es que la única publicación exclusivamente dedicada al deporte de dicha tabla es Estadio, que concentra el 3,9% de los periodistas deportivos del período, siendo superado, incluso por una revista como Qué Pasa que se dedica a la contingencia política del país. En términos generales, debemos señalar que el 85,6% del empleo de los periodistas deportivos se concentra en los diarios de circulación nacional, ello quiere decir, que de la base de datos que estamos trabajando que el 85% de los periodistas deportivos que tienen como su principal fuente de ingreso este tipo de medios.

Como vemos estos datos nos revelan algunos aspectos relevantes respecto a los periodistas deportivos. En primer lugar, podemos destacar que el rubro al que se dedican les permite desarrollar trabajos en más de un medio de comunicación a la vez, lo que posibilita ciertos grados de autonomía respecto a estos. Sus fuentes de ingresos son variadas por lo que no dependen de sólo un medio para la subsistencia, y que deben su salario, de forma preferencial a la cobertura que existe en los medios del fútbol profesional.

Ello generará grados de autonomía de los periodistas deportivos respecto a las posiciones ideológicas del medio en los que trabajan, ya que su presencia en estos no responde a una adscripción ideológica. Por ejemplo, Renato González escribió el libro sobre la historia del Boxeo para editorial Quimantú, trabajó para La Tercera, diario opositor a Allende, además de Estadio. Incluso, Roberto Vallejos, quien trabajaba en la sección deportiva de diario El Siglo en 1973, y que era militante del Partido Comunista, luego del Golpe, trabajó en Radio Nacional y El Mercurio, que apoyaban a la dictadura militar, lo que le valió una serie de conflictos en su trayectoria laboral. Más allá de ello, y pese a ser un caso aislado dentro del mundo del periodismo deportivo, este caso nos permite observar la flexibilidad con la que enfrentaban la profesión los periodistas deportivos, así como la disposición de los medios de no condicionar el trabajo a éstos debido a su posición ideológica⁹⁴, ello se posibilitó gracias a la construcción de redes dentro del ámbito deportivo, aspecto que es característico de quienes ejercen esta profesión en este campo.

¿Cómo comprender los grados de autonomía que poseían los periodistas de Estadio respecto al contexto en el que desarrollaron su labor? En una sección anterior hicimos referencia a la “illusio” del campo deportivo, que Estadio compartía. En su edición aniversario de 25 años, Estadio editorializó: “Ningún tema, por atractivo que fuera; ninguna posición populachera, nos tentó jamás para atraernos fuera de la órbita que siempre creímos le correspondía a nuestra revista”⁹⁵. En esta declaración, redactada por el entonces director del medio, Alejandro Jaramillo,

⁹⁴ Entrevista Oral; 7 de Julio 2015; Santiago

⁹⁵ Estadio N° 1214; 15 de Septiembre de 1966; Santiago; pp. 1.

encontramos un sentido del deber de la posición del periodismo de la revista. Ellos se debían a una línea editorial, que no se veía afectada por presiones “populacheras”, con lo que expone su sentido pedagógico, exponer los juicios sobre los acontecimientos deportivos, más allá de ciertas opiniones favorables del público masivo. Ello se hace claro en otra editorial, donde se celebraba los 20 años de la publicación: “Estadio se ha mantenido en este aspecto inalterable. Miró siempre el deporte de la misma manera; buscando aleccionar dentro de sus normas clásicas”⁹⁶. Como vemos el “ideal” del deportivismo, donde se debe apreciar la competencia limpia, por sobre el triunfo, donde la actividad deportiva no debe ser intervenida por intereses externos a los de la actividad (políticos, económicos, raciales, etc.).

La “illusio” de los periodistas de Estadio les permitía asumir un rol pedagógico frente a su audiencia. Ello no sólo de observaban en su propósito de educar a sus lectores respecto a deportes que no eran tan masivos, sino también en una perspectiva moral respecto al deporte, donde se reivindicaba ciertos atributos del deportista, como la sana competencia, el esfuerzo y la disciplina (Santa-Cruz, 2005: 180-186).

Los periodistas deportivos, en este caso los de Estadio no se sienten afectados por las posiciones político-partidistas que tienen los medios, fuera de la especializada en deportes, respecto al acontecer nacional. Mantienen relaciones instrumentales que les posibilita moverse de un medio a otro, sin que este movimiento de se vea afectado por condicionantes de tipo ideológico. De cierto modo, a este respecto, poseen actitudes similares a la de los deportistas y folcloristas que ha investigado la historiadora Karen Donoso (2008).

Esta postura no sólo se mantuvo en contextos que existían mayores grados de libertad, sino también después del Golpe de Estado. Ejemplo de ello es el comentario que Estadio realiza sobre los eventos acaecidos por el partido clasificatorio al Mundial de Alemania 1974 entre Chile y URSS, que se realizó con posterioridad al Golpe de Estado. Luego del empate en territorio soviético, las

⁹⁶ Estadio; N° 955; 14 de Septiembre de 1961; Santiago; pp.1.

selecciones debían definir el cupo en un partido en el Estadio Nacional. El combinado soviético se negaba a asistir dado al ambiente de conmoción generado por la instauración de la Dictadura de Pinochet. Finalmente, la URSS se negó jugar el partido el día 21 de noviembre de 1973, la ACF postuló que el partido debía realizarse igual, y anotar el gol contra un equipo que no estaba en cancha. Es así que ante 15.548 Chamaco Valdés anotó el famoso “gol fantasma”, que fue el preámbulo a un partido contra Santos de Brasil que Chile perdió 5-0. Ante este vergonzoso espectáculo, en el que quedó claro que las nuevas autoridades aprovecharon la ocasión para usar el partido contra URSS, como una ocasión para llevar a cabo una acción propagandística (Pickett, 2003), Estadio señala: “entendemos que la Federación Internacional debió proclamar finalista a nuestro país ya, sin necesidad de esperar posteriores reuniones. Pero si no lo hizo, como afiliado a ella, Chile tenía la obligación de esperar esa comunicación antes de celebrar un acontecimiento que no está sancionado. Captamos la intención del montaje que se hizo, pero ella no exime de responsabilidades a quienes la dispusieron”⁹⁷. En este sentido, Estadio fue a contracorriente respecto a los planteamientos del resto de la prensa nacional (Vilches, 2013).

Esta editorial es interesante no sólo por la fuerza del planteamiento, sino también por el contexto en el que se realiza, 3 meses después del Golpe. En este sentido, creemos que Estadio se valió del espacio comunicacional que se le otorgó para realizar sus planteamientos, más allá del contexto autoritario y de censura que existía en ese momento. Esta “illusio” operó en la práctica, incluso en el contexto autoritario. Por otro lado, Antonino Vera, director de Estadio, era su dueño, por lo que no debía responder a un superior respecto a la crítica deslizada en torno al “partido fantasma”. En términos materiales, esta autonomía era consecuencia de las condiciones laborales de los periodistas que le permitían trabajar en más de un medio, por lo que su salario no dependía de modo exclusivo de un medio.

Durante el período 1970-1982 contabilizamos a 388 periodistas deportivos en el país en los medios de comunicación escritos, de los cuales el 81,7% eran

⁹⁷ Estadio N° 1581; 27 de Noviembre de 1973; Santiago; pp. 3

hombres. Como es posible apreciar, este campo tiene una fuerte predominancia masculina, tal como ocurre en la población económicamente activa de este período. En este sentido, tanto la audiencia como aquellos que escriben sobre el desarrollo del deporte semana a semana comparten esta condición. Sin embargo, más allá de la fuerte presencia masculina, el espacio marginal ocupado por las mujeres no sólo se debe atribuir al “machismo” del periodismo deportivo, sino también a que, en la estructura ocupacional del período, las mujeres aún no se insertaban en masa al campo laboral. Debemos recordar que para el período estudiado los roles de género seguían un patrón tradicional. Según los datos del Censo de Población de 1970, el 77,1% de la población económicamente activa eran hombres, por lo que la participación de las mujeres era reducida en el mercado laboral⁹⁸. De dicha tendencia no escapaba el periodismo deportivo, tal como se ha demostrado aquí.

Respecto a los datos de la especialización en las disciplinas deportivas podemos señalar que el 51,6% se dedica de forma exclusiva al fútbol, siendo seguido por quienes sólo se dedican al box 5,3%. Sin embargo, existe un conjunto de profesionales que se dedican a más de una disciplina deportiva, entre ellos 15,1% cubre además del fútbol otros deportes y el 7,2% varios deportes con exclusión del fútbol. Nuevamente es posible apreciar la centralidad del fútbol dentro de este campo del periodismo, ya que el 32,2% de los periodistas deportivos no cubren la actividad futbolística, mientras que el 66,7% sí. Ello quiere decir que 2 de cada tres periodistas deportivos, tiene su foco en la actividad futbolística, durante el período analizado.

Esta autonomía también podía observarse en la crítica que hacían de la dirigencia del fútbol chileno del período, es así como ante los problemas organizativos y de ausencia de público en los estadios, la revista editorializó: “entendemos que el espectáculo del fútbol en Chile es barato, en comparación con otros países, pero queda claro que el aficionado nuestro no tiene la capacidad necesaria para absorber alzas de precio y que éstas repercuten en su concurrencia. Preocupa esta iniciación de Campeonato doblemente, porque estamos en el primer

⁹⁸ INE (1970); Censo de Población; Santiago; Pp. 69.

tranco de un ejercicio que tendrá que cumplirse de manera anormal, “de emergencia”, como se le ha llamado. Tendremos fútbol oficial dos veces por semana, a lo menos, y si las disponibilidades del hincha no alcanzan para que vaya al estadio el domingo, el panorama para esos encuentros de días miércoles no puede menos que cernirse amenazante”⁹⁹.

Llamamos la atención sobre este aspecto del ejercicio del periodismo deportivo en Estadio, debido a que es expresión de la tradición que defendieron aquellos periodistas que ejercieron en este medio, que les permitía posicionarse como una voz con autoridad “moral” frente distintas coyunturas, y en la que los planteamientos de la revista estaban centrados, según la creencia de este grupo, en fortalecer el desarrollo deportivo del país. Por ejemplo, se mostraron escépticos del procedimiento que permitió la asunción del General Gordon a la presidencia de la Asociación Central de Fútbol¹⁰⁰, así como a la promoción de una nueva modalidad de administración de los clubes que se denominó fútbol empresa¹⁰¹, que según la lógica del período quería pretendía mejorar la gestión económica de los clubes por la vía de establecer una administración similar a la de la empresa privada (Lazcano, 2012).

Se debe recordar que en 1976 el grupo económico encabezado por Sergio de Castro había logrado establecer su hegemonía en el terreno económico al interior de la cúpula de la dictadura (Vergara, 1985; Valdivia, 2003), con lo que inaugura la revolución capitalista, según lo plantea Moulian (2002). Dentro de este contexto y ante una coyuntura de crisis el gobierno interviene Colo Colo y traspasa su administración al Banco Hipotecario de Chile (BHC). El objetivo era que el equipo modernizará su gestión económica, en lógica de una empresa que compite en el mercado, y que el éxito del equipo albo se transformará en un modelo a seguir por el resto de los clubes (Lazcano, 2012), lo que no ocurrió, por lo que a poco andar dicho proyecto fue abandonado por las autoridades gubernamentales.

⁹⁹ Estadio N° 1621; 3 de Septiembre de 1974; Santiago; pp.3.

¹⁰⁰ Estadio N° 1647; 4 de Marzo de 1975; Santiago; pp.3.

¹⁰¹ Estadio N° 1647; 13 de Abril de 1976; Santiago; pp.3

Esta coyuntura no ha sido suficientemente investigada por la historiografía chilena (Vidal, 2018). Para este artículo resulta interesante analizar el escepticismo con el que los periodistas de Estadio analizaron el fenómeno. Julio Martínez señala: “Está dicho que el socio, el simpatizante, el hincha, el adepto, no se puede limitar a sentarse en una grada domingo por medio, agitar un plumero blanco o vibrar exclusivamente con el resultado del domingo. Un club, tiene que ser otra cosa. Más aún en el caso de Colo Colo, cuya proyección popular es inigualada en nuestro medio. (...) Mucho han cambiado los tiempos, pero todavía existen valores que el fútbol y el deporte jamás podrán desestimar. Y Colo Colo es mística. No deben olvidarlo quienes han asumido la responsabilidad señalada”¹⁰². En las palabras del popular periodista, los clubes deportivos, en este caso Colo Colo, no pueden asimilarse de forma automática a la lógica empresarial, ya que posee una dimensión social, que va más allá de lo deportivo.

Recordemos que para Estadio el desarrollo del deporte era una de las facetas de la democratización social del país (Santa-Cruz, 2005), por ello reorganizar el fútbol según la lógica del mercado, implicaba una pérdida de la dimensión social y asociativa de la actividad deportiva. Dicho discurso es reactivo ante una propuesta de transformación según la lógica neoliberal, que es una de las expresiones de temor de la clase media ante el modelo económico inaugurado por la dictadura militar.

Pero, ¿Qué explica este escepticismo de los periodistas de Estadio respecto al fútbol-empresa? Las explicaciones de ello no se encuentran de modo único en el desarrollo de la actividad futbolística. En cierta medida, es la reacción que establecen los sectores medios ante el modelo de desarrollo neoliberal, donde el estado queda reducido a su mínima expresión. Recordemos que el estado, por medio de la educación y el crecimiento de su aparato, traducido en incremento de su cuerpo de funcionarios, fue una de las principales vías de ascenso social de estos grupos.

¹⁰² J. Martínez; *Col Colo, Algo más que un Equipo de Fútbol*; Estadio N° 1723; 18 de Agosto de 1976; Santiago; pp 21.

En gran medida, los periodistas de Estadio se transformaron en “clase media” gracias al crecimiento estatal y la regulación de la actividad periodística por vía de la Ley N° 12.045. Ello queda mejor expresado si analizamos las trayectorias vitales de los periodistas de Estadio, donde conviven el periodista “autodidacta” (maestros del periodismo) y los “universitarios” o “funcionarios”, según la denominación del período.

En las páginas de Estadio podemos encontrar una defensa de la profesión y los requisitos para su ejercicio. Ello lo podemos observar en la edición 1610 de la revista Estadio: “La causa de la nota se originó cuando un diario capitalino anunció el contrato de Fernando Riera y Alberto Fouilloux para que ejercieran las funciones de comentaristas deportivos durante el mundial de fútbol. (...) ESTADIO conversó con Humberto Ahumada, presidente del Círculo, en el instante en que redactaba la declaración. “Los culpables de esto son los periodistas. No creo que Fouilloux y Riera hayan ido a ofrecerse; por el contrario, deben haberlos buscado. Con este tipo de actitudes se cae en un desprecio hacia los profesionales que pertenecen al Colegio y se atenta contra las normas éticas de él”. (...) En teoría, las normas al respecto son bastante claras, pero la práctica demuestra que ellas no son respetadas. Seguramente existen muchos medios para ocultar o camuflar las funciones periodísticas de quienes no están legalmente autorizados. Lo fundamental es que exista un debate que aclare definitivamente algo que se arrastra ya por mucho tiempo”¹⁰³.

El uso de seudónimo no era un truco utilizado sólo en contextos autoritarios, ya que por ejemplo los periodistas de Estadio firmaban muchas veces sus artículos con ellos. Así Antonino Vera es “Aver”, Julio Martínez, “Jumar”, Renato González “Mr. Huifa” y Carlos Guerrero “Don Pampa”. Es difícil establecer una razón para la existencia de dicha tradición, pero se debe constatarla. Sin embargo, el uso de seudónimos por parte del equipo periodístico de la revista Estadio no estaba asociado a una situación de censura y/o control autoritario de la información periodística.

¹⁰³ Estadio N° 1610; 18 de Junio de 1974; Santiago; pp. 51.

Lamentablemente existe poca información publicada sobre sus trayectorias personales. Existen pocas memorias y biografías sobre estos personajes, por lo que las podemos desarrollar sólo de forma parcial, con notas de prensa del período. Entre los historiadores y científicos sociales que se dedican al “enfoque biográfico” existe cierto consenso respecto a que el análisis de las trayectorias individuales de vida permite acceder al estudio de los componentes estructurales de la sociedad, así como a los simbólicos de un determinado grupo (Bertaux, 1999). Para que ello sea posible, Ferraroti establece una distinción dialéctica entre “lo vivido” y “lo dado”: “lo vivido circula y se establece en el interior de lo dado, en el marco rígido de candencias y ritmos institucionales cuya amplitud supera el arco de una vida individual” (Ferraroti, 1999: 145). Estas posturas están en estrecha relación con los planteamientos de Thompson respecto a los procesos de formación de clases sociales, donde existen condiciones estructurales donde se desarrolla la “experiencia” de las clases sociales: capitalismo, sistema político-judicial, etc.; pero también existen grados de libertad de los individuos para deliberar sus decisiones y sus trayectorias personales dentro de ese arco (Thompson, 1989).

Los periodistas de Estadio desarrollaron su labor en un contexto marcado por una serie de características que son específicas. Si consideramos a la generación de periodistas “autodidactas” de este medio, veremos que hacia 1970 tienen por sobre los cincuenta años de edad, ello significa que pertenecen a una cohorte generacional donde la educación es un atributo no generalizado, tal como se puede apreciar en la tabla número 1.

Este punto es crucial, ya que para la generación de periodistas “autodidactas”, a la que pertenecen Carlos Guerrero, Alejandro Jaramillo, Antonino Vera y Renato González, entre otros; el haber finalizado los estudios secundarios les permite acceder a otros puestos en el mercado laboral del período. Dentro de este grupo, sólo Carlos Guerrero no accedió a estudios secundarios¹⁰⁴, mientras que los otros ingresaron a la universidad sin finalizar sus estudios¹⁰⁵. Julio Martínez, por ejemplo,

¹⁰⁴ Entrevista Oral; 7 de Julio 2015; Santiago; Hijo de Carlos Guerrero.

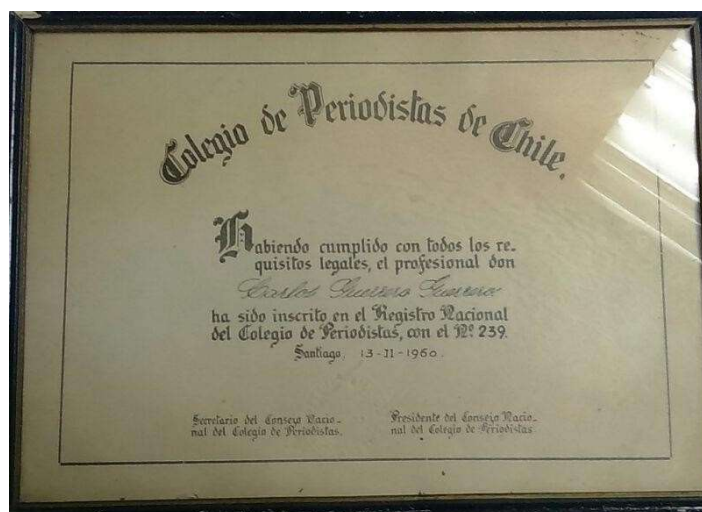
¹⁰⁵ R. González (1986); *Memorias de Mister Huifa*; Editorial La Noria; Santiago.

llegó al periodismo habiendo finalizado sus estudios secundarios (Vargas, 2008). Es por esta razón que el obtener la profesión de periodistas por la vía de la Ley N°12.45 les permitió posicionarse dentro de los sectores medios profesionales, lo que no habrían conseguido por otra vía. En la siguiente imagen se puede observar el título de periodista obtenido por Carlos Guerrero en 1960 por medio de del Colegio de Periodistas¹⁰⁶.

Carlos Guerrero está inscrito con el número 239, lo que da cuenta de la temprana adscripción de él en dicho gremio y a la nueva profesión. Ello da cuenta de lo que Brunner ha denominado la lenta profesionalización del mercado simbólico nacional (Brunner, 1984). Desde la perspectiva del sociólogo, que durante el período del “estado desarrollista” los sectores dominantes no fueran dirigentes, en el sentido gramsciano, lo que define como un período de crisis de hegemonía, un período en el que distintos grupos sociales se encontraban en dicha disputa, permitiendo que grupos subalternos, como los sectores medios, tuvieran un espacio en el que disputar la hegemonía. Dentro de este contexto es que podemos observar que, los periodistas de Estadio tuvieron un espacio para desarrollar su actividad y transformarse en hegemónicos dentro del campo del periodismo deportivo.

Dentro de la Revista Estadio del período estudiado convivirán los “maestros del periodismo”, entre los que estaba Antonino Vera, Julio Martínez y Carlos Guerrero, entre otros; mientras que por los “profesionales” están Edgardo Marín, Julio Salviat e Igor Ochoa. Esta convivencia, si bien no provocó disputas internas, este aspecto debe ser considerado, ya que en términos generacionales es posible apreciar una diferencia no sólo respecto a los orígenes sociales del grupo aquí estudiado, sino también sobre su nivel educacional, que es consecuencia de fenómenos más estructurales que vivió la sociedad chilena durante este período.

¹⁰⁶ Archivo Personal de hijo de Carlos Guerrero.



Archivo Personal Carlos Guerrero

Entre los periodistas de Estadio existe una variedad de trayectoria. Algunos tienen origen provinciano, como Carlos Guerrero en el norte y Julio Martínez; otros capitalinos, pero de diversa procedencia, mientras Renato González vive su infancia en el barrio Yungay, de composición popular, otros como Vera y Jaramillo vienen de sectores medios. Distinto es el caso de los “periodistas universitarios” como Edgardo Marín, Julio Salviat e Igor Ochoa, quienes provienen de familias de sectores medios capitalinos, para quienes el acceso a la universidad es paso esperado por las familias de procedencia. De este modo, pertenecer a los sectores medios para algunos es un ascenso social (Carlos Guerrero y Renato González), para otros puede ser mantener el origen familiar. Ya sea por origen, o por la posición estratégica que ocuparon gracias al ejercicio del periodismo primero, y el nuevo status que adquirió luego de la Ley N° 12.045, este grupo pertenecían a los sectores medios.

En este sentido, los periodistas de Estadio son representantes de los sectores medios del período, que tuvieron un ascenso social respecto a su origen. Pese a que una de las características de los sectores medios del período es el ascenso social por la vía del ejercicio de profesiones, donde la educación pública cumplió un rol central, por un lado, y el crecimiento del estado que requirió de la incorporación de un nutrido contingente de funcionarios, por otro; tal como lo expuesto una serie de investigaciones sobre este grupo (Candina, 2013; Salazar &

Pinto, 1999) , en el caso de los periodistas, y específicamente de los deportivos, este ascenso fue posibilitado por un contexto de desregulación del “oficio” de periodista, que sólo se transforma en profesión en la década del cincuenta. Es la legislación y el status que viene asociado a este concepto, lo que posibilita que quienes ejercen este oficio hasta fines de la década del cincuenta, ingresen al mundo laboral de las profesiones, y con ello al campo intelectual chileno. De este modo, los periodistas de Estadio pertenecen a un grupo dentro de la clase media, aquellos intelectuales de las industrias culturales del período que ayudaron a modernizar y profesionalizar su actividad, pese a haber ingresado a esta actividad de forma autodidacta.

Otro aspecto a considerar es que una de las características que aprecian los periodistas deportivos del período, y que les entrega grados de legitimidad dentro de este campo, son los viajes de cobertura a eventos deportivos internacionales, ello los distingue¹⁰⁷ dentro de su medio. Ello no sólo les permite sobresalir dentro de los sectores medios, para quienes esta experiencia era propia de los sectores de mayores ingresos, sino que les permitía el contacto con otras realidades, así como comparar el nivel deportivo de otros países respecto al chileno.

Por ejemplo, Carlos Guerrero escribe sobre los Panamericanos de Cali de 1971 lo siguiente: “Brasil y Chile, están lejos de lo que fueron y es asunto que ha preocupado a todos”¹⁰⁸. Como vemos el periodista expresa su preocupación por los resultados obtenidos por el equipo chileno que participó en el Panamericano, dada su historia. En ediciones posteriores, el periodista ahonda su crítica al desempeño del equipo en el campeonato: “Los Panamericanos de Cali señalan una realidad incuestionable: el deporte chileno no anduvo. (...) El rendimiento chileno fue inferior al calculado. Es indispensable decirlo para proseguir en los planes puestos en acción, afirmándose en la realidad”¹⁰⁹. Aquí observamos no sólo un análisis crítico de la realidad del deporte nacional ante una competición internacional, sino que el

¹⁰⁷ Utilizo el concepto en el sentido de P. Bourdieu; (2002); *La Distinción. Criterios y Bases Sociales del Gusto*; Editorial Taurus; Ciudad de México.

¹⁰⁸ Estadio N° 1464; 19 de Agosto 1971; Santiago; Pp. 8.

¹⁰⁹ Estadio N° 466; 2 de Septiembre 1971; Santiago; Pp. 4

periodista asume que su labor es señalarlo para que la actividad tome un rumbo adecuado a sus posibilidades. Entiende que su labor crítica, marcar el fracaso de dicha participación, es constatar una verdad, y sólo así este puede mejorar. Aquí encontramos una de las tradiciones que distingue al periodismo deportivo de Estadio, decir la verdad, según su apreciación, para así mejorar las condiciones del deporte nacional. Su compromiso es con la actividad y por ello no escatima en la crítica. Constituye un imperativo moral de su profesión.

Carlos Guerrero, Don Pampa, explica lo que significa el viaje para el periodismo deportivo: “Viajar es hermoso y tentador y con el carnet de ESTADIO el cronista ha pisado cuatro continentes. Emociones y recuerdos no podrían caber en estas páginas: son para el libro que nunca se escribirá. (...) Los viajes que no son lo que la gente cree, de m mira turística. Viajes de trajín que no permiten el normal vivir. De agitación febril, de estar de un lado para otro en el estadio, en la máquina de teclear, en la persecución de la fotografía y siempre con el imperativo acosador del avión que debe llevar el sobre de la correspondencia. Nadie puede actuar en ritmo tranquilo, siempre a la carrera, a medio comer y a medio dormir; cogido por la vorágine, se cambia de un automóvil a otro, a fin de llegar a tiempo. Es lo importante. La salsa de la profesión. (...) El periodismo es un viejo amor: “No se olvida, ni se deja”¹¹⁰. Como es posible apreciar, los viajes del periodismo deportivo constituyen un hito importante en esta labor, la salsa de la profesión, donde se mezcla la satisfacción por el reconocimiento, así como el sacrificio, uno de los elementos que está permanentemente presente en el imaginario de la clase media (Candina, 2013).

Otro punto que debe ser señalado dice con la adscripción política de los periodistas de Estadio. Ya se mencionó los grados de autonomía que adquirió la revista en distintos contextos políticos. Junto a ello se expuso que parte de esta autonomía está asociada a la posibilidad de tener una fuente laboral diversa. Sin embargo, una parte importante de la bibliografía en torno a la relación de la clase media con el sistema político sostiene que éstos expresaban adhesión a los

¹¹⁰ Suplemento Revista Estadio: 25 años; Estadio N° 1214; Santiago; 1966.

proyectos de modernización impulsados por los gobiernos radicales y el demócratacristiano (Faletto & Ruiz, 1970), se debe señalar que, en el caso aquí estudiado, pudiendo existir dicha adhesión, su comportamiento público estuvo orientado por un apoliticismo, es decir, el no explicitar las preferencias políticas. No sabemos con certeza si esta actitud correspondió a un imperativo editorial, pero creemos que está relacionado con el comportamiento de un sector de las clases medias, que observaban el desarrollo político nacional con distancia.

Para un segmento de la clase media, en términos culturales, la política es el espacio del conflicto, que obstaculiza el progreso de la sociedad, viéndose afectados en sus posibilidades de desarrollo. La clase media, requiere de la constitución de redes que pueden permitir resolver dificultades laborales y/o económicas, pero éstas son de carácter afectivo más que políticas. Julio Martínez siempre señaló su preferencia política por los partidos que representaban a la clase media y que eran respetuosos de la democracia, con lo que se ponía en la órbita del Partido Radical y la Democracia Cristiana, pero nunca hizo explícito ese apoyo, aunque tuvo ofrecimiento para postular a cargos parlamentarios de ambos partidos en distintos contextos (Vargas, 2008).

Un ejemplo de ello es la producción de libros de los periodistas de Estadio, publicaron tanto en editoriales manejadas por la Unidad Popular o por la Dictadura de Pinochet. Para ellos, esta decisión no estaba supeditada a criterios políticos-ideológicos, como a su esfuerzo por desarrollar una labor importante en la difusión de la historia del deporte, que visualizaban como una forma de cumplir su rol pedagógico.

No obstante lo anterior, aquí encontramos un punto de diferencia entre los periodistas autodidactas y los de formación profesional. Los primeros publicaron pocos libros, y en los que fueron autores, la motivación estuvo dada por la invitación que le hicieron para escribir Quimantú y Editora Nacional Gabriela Mistral. Excepción a lo anterior son los libros de Alejandro Jaramillo¹¹¹, director de Estadio

¹¹¹ A. Jaramillo (1985); *El Barco y el Mar*; S. E.; Santiago

hasta 1969, y las Memoria de Mr. Huifa¹¹². Mientras el primero es un libro de cuentos, donde el Mar es el objeto que mueve el texto, existen muy pocas referencias a su labor de periodista deportivo. El deporte no es el objeto de las reflexiones de Jaramillo. Por su parte el texto de Mr. Huifa, pese a ser una memoria, por lo que adquiere un carácter biográfico, pocas luces nos entrega sobre su labor periodística. Sólo nos entrega luces de sus orígenes en el barrio Yungay, sus viajes y estadías prolongadas en el extranjero, principalmente España, y algunos deportistas que lo deslumbraron en su trayectoria periodística. Poco habla sobre su vida personal, nada sobre su posición política, y casi nada de la vida interna de Estadio. Es más bien un compilado de anécdotas.

Distinto es el caso de Edgardo Marín, quien provenía de la tradición universitaria y que ha desempeñado una importante labor en la difusión de la historia del deporte. Su primer libro es publicado en 1975, junto a Julio Salviat, también periodista universitario de Estadio, y que se titula *De David a Chamaco: Medio Siglo de Goles*¹¹³, que se focaliza en la historia de Colo Colo. Diez años después publica una historia de la selección nacional de fútbol¹¹⁴. Posteriormente hace un análisis de todos los equipos que han sido campeones del torneo nacional¹¹⁵. Unos años después publica *Centenario Historia Total del Fútbol Chileno 1895-1995*¹¹⁶, luego prosigue con *Historia del Deporte Chileno: Entre la Ilusión y la Pasión*¹¹⁷ y termina, hasta el momento, con una selección de las columnas de Julio Martínez¹¹⁸. Ello sin contar la participación que tuvieron en la

¹¹² Renato González (1986); *Las Memoria de Míster Huifa*; Editorial La Noria; Santiago.

¹¹³ E. Marín; J. Salviat (1975); *De David a Chamaco: Medio Siglo de Goles*; Editora Nacional Gabriela Mistral; Santiago.

¹¹⁴ E. Marín (1985); *La Roja de Todos: Selección Chilena de Fútbol 1910-1985*; S. E.; Santiago.

¹¹⁵ E. Marín (1988); *La Historia de Campeones*; S.E.; Santiago.

¹¹⁶ E. Marín (1995); *Centenario Historia Total del Fútbol Chileno 1895-1995*; Editores y Consultores REI; Santiago.

¹¹⁷ E. Marín (2007); *Historia del Deporte Chileno: Entre la Ilusión y la Pasión*; Comisión Bicentenario Presidencia de la República; Santiago

¹¹⁸ E. Marín (Ed.) (2009); *La Selección de Julio Martínez: Sus Columnas sobre la Roja desde 1947 a 2003*; Editorial Planeta.

investigación sobre la historia del club Universidad Católica, encargada por dicho club, en la que también participaron Antonino Vera y Julio Salviat¹¹⁹.

Marín puede ser un caso excepcional, sin embargo, expone una diferencia cultural respecto a la tradición anterior de los periodistas de Estadio, su preocupación por la difusión del deporte en otro soporte cultural, el libro, en momentos que el fútbol y el deporte no representaba un interés de las editoriales. Con este gesto, Marín realiza una operación cultural interesante, abrir las puertas del fútbol a la producción cultural más tradicional, la del libro, y que no quede reducida al análisis de la contingencia deportiva de lo sucedido el fin de semana anterior. El deporte tiene una historia, que debe ser escrita y conocida, lo que es reconocido por su compañero de Estadio, Julio Martínez: “Edgardo Marín- paciente, estudioso, humanista y cultivado en el almácigo del saber-, puede lograr y conseguido estos volúmenes que trasuntan su personalidad y su sello más allá del estilo o la firma prestigiada”¹²⁰. Es interesante este reconocimiento, en vista que Julio Martínez, periodista de la vieja escuela autodidacta, le reconoce a Marín estar “cultivado en el almácigo del saber”, la universidad, lo que posibilita que lleve a cabo estos proyectos. La operación que realiza Marín inserta a los periodistas deportivos dentro del campo intelectual, siempre que entendamos esta actividad en su sentido tradicional, ya que estos, tal como ha sido aquí señalado, este conjunto de personajes, desde hace tiempo ya cumplían la función intelectual dentro de la sociedad, como intelectuales del deporte.

HORA DE CIERRE

En el presente artículo hemos posicionado a los periodistas deportivos, en especial a los de la Revista Estadio como intelectuales de clase media, dentro de un contexto de profesionalización y de amenaza de esta función durante la última dictadura chilena. Para ello examinamos el régimen de producción de los intelectuales de la industria mediática. En este sentido, se hizo necesario ampliar

¹¹⁹ Club Deportivo Universidad Católica (1993); *Por la Patria, Dios y la Universidad*; Editorial Los Andes

¹²⁰ E. Marín (1988); *La Historia de Campeones*; S.E.; Santiago. Prólogo.

la categoría de intelectuales a un componente de quienes trabajan al interior de la maquina cultural.

Junto a ello, observamos que el ejercicio de la función periodística implicó ubicar a este grupo intelectual dentro de la estructura de clases. En este sentido, junto con ser un estudio de esta actividad, es también un examen de un grupo de la clase media, que ha sido descuidado por las investigaciones de esta clase social.

Es necesario que el campo de los estudios del deporte, desde las ciencias sociales debe ampliar sus marcos explicativos. No se trata de indagar en términos científicos al deporte, sino el papel que ocupa esta actividad al interior de las sociedades que estudia.

Este tipo de reflexión es necesaria en momentos en que surge una industria editorial que está publicando, de forma constante, libros respecto al desarrollo del deporte en Chile. En este desarrollo ha sido central el interés que han demostrado un conjunto de periodistas, quienes al traspasar al deporte a la cultura letrada están desarrollando una estrategia de legitimación intelectual, que como hemos observado tiene una larga data.

Quedan muchos componentes por ser examinados: las relaciones de dominación al interior de las publicaciones periodísticas, la relación con las fuentes, la masculinización de la actividad, entre muchos componentes. Junto a ello, se debe indagar la conformación del imaginario nacionalista de los periodistas deportivos, y como ello les permite posicionamientos de privilegio al interior del campo. En este sentido, por ejemplo, es necesario seguir la pista planteada por Sol Serrano respecto a cómo la difusión de una determinada lectura de la historia de Chile, influyó en conformación del imaginario nacionalista de los estudiantes del liceo público durante el período desarrollista, ya que en ello se encuentra una pista que nos permitirá tener una mejor comprensión de lo que se publicaba de forma cotidiana respecto al nacionalismo deportivo.

BIBLIOGRAFÍA

ADLER LOMNITZ, Larissa & MELNICK, Ana

2000 “Chile´s Political Culture and Parties: An Anthropological Explanation”. Journal of anthropological Research, vol. 59, núm. 3; University of Notre Dame Press; United States.

ADORNO, Theodor & HORKHEIMER, Max

1998 “Dialéctica de la Ilustración”. Editorial Trotta; Valladolid.

ALABARCES, Pablo (Comp.)

2000 “Peligro de Gol. Estudios sobre Deporte y Sociedad en América Latina”; CLACSO; Buenos Aires.

2003 “Futbologías. Fútbol, Identidad y Violencia en América Latina”. CLACSO; Buenos Aires.

2008 “Fútbol y Patria”. Editorial Prometeo; Buenos Aires, Argentina

ALTAMIRANO, Carlos (Dir.)

2002 “Términos Críticos de Sociología de la Cultura”. Editorial Paidós; Buenos Aires.

ARAYA, Francisca

2007 “Historia de la Revista Apsi. El que se ríe se va al Cuartel (Pico para Pinochet)”. LOM Ediciones; Santiago, Chile.

ARCHETTI, Eduardo

1995 “Estilo y Virtudes Masculinas en El Gráfico: La Creación del Imaginario del Fútbol Argentino”; *Desarrollo Económico*, vol. 139 núm. 139; Octubre-diciembre 1995; IDES; Buenos Aires.

BALTRA, Lidia

1988 “Atentados a la Libertad de Información en Chile (1973-1987)”. CENECA; Santiago, Chile.

2012 “La Prensa Chilena en la Encrucijada. Entre la Voz Monocorde y la Revolución Digital”. LOM Ediciones; Santiago, Chile.

BAROZET, Emmanuelle

2006 “El Valor Histórico del Pituto: La Clase Media, Integración y Diferenciación Social en Chile”. *Revista de Sociología* núm. 20; Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile; Santiago, Chile

BASTIAS, Manuel

2013 “Sociedad Civil en Dictadura. Relaciones Internacionales, Organizaciones y Politización en Chile”. Ed. Universidad Alberto Hurtado; Santiago, Chile.

BERGOT, Soléne

2004 “Quimantú: Editorial del Estado Durante la Unidad Popular Chilena (1970-1973)”. *Revista Pensamiento Crítico* N°4.

BERTAUX, Daniel

1999 “El Enfoque Biográfico. Su Validez Metodológica, Sus Potencialidades”.

Revista Proposiciones; SUR Editores; Santiago.

BOURDIEU, Pierre

2002 “La Distinción. Criterios y Bases Sociales del Gusto”. Editorial Taurus; Ciudad de México.

BOURDIEU, Pierre & WACQUANT, Loïc

2005 “Una Invitación a la Sociología Reflexiva”. Siglo XXI Editores; Buenos Aires, Argentina.

BRUNNER, José Joaquín & FLISFISCH, Ángel

1983 “Los Intelectuales y las Instituciones de la Cultura”. FLACSO; Santiago, Chile.

BRUNNER, José Joaquín

1986 “Informe Sobre Educación Superior en Chile”. FLACSO; Santiago, Chile.

BRUNNER, José Joaquín, BARROS, Alicia & CATALÁN, Carlos

1989 “Chile: Transformaciones Culturales y Modernidad”. FLACSO; Santiago, Chile.

BRUNNER, José Joaquín & CATALÁN, Gonzalo

1984 “Cinco Estudios Sobre Cultura y Sociedad”. FLACSO; Santiago, Chile.

BURKE, Peter

1995 “Los Avatares del Cortesano. Lecturas de un Texto clave del Espíritu Renacentista”. Gedisa; Barcelona, España.

2008 “¿Qué es la Historia Cultural?”. Editorial Paidós; Barcelona, España.

CANDINA, Azun

2013 “La Frágil Clase Media. Estudios sobre los Grupos Medios en Chile Contemporáneo”. Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile; Santiago.

2013 “Clase Media, Estado y Sacrificio: La Agrupación Nacional de Empleados Fiscales en Chile Contemporáneo (1943-1983)”. LOM Ediciones; Santiago, Chile.

s/f “La Clase Media como Ideal Social. El caso de Chile Contemporáneo”. En:
http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/chile_palomer.pdf

CERDA, C.

1999 “Historia y Desarrollo de la Clase Media en Chile”. Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana; Santiago, Chile.

CEVASCO, Maria Elisa

2014 “Diez Lecciones Sobre Estudios Culturales”. LOM Ediciones; Santiago, Chile.

CHARTIER, Roger

2005 “El Mundo como Representación. Estudios Sobre Historia Cultural”. Gedisa; Barcelona, España.

CLUB DEPORTIVO UNIVERSIDAD CATÓLICA

1993 "Por la Patria, Dios y la Universidad". Editorial Los Andes; Chile.

CONVOY, Martin

2002 "The Press and Popular Culture". Sage Publications; London.

2010 "The Language of Newspapers: Socio-Historical Perspectives". Continuum International Publishing Group; London.

CORREA, Sofia

2004 "El Pensamiento en Chile en el Siglo XX bajo la Sombra de Portales" En: TERAN, Oscar (Coord.) Ideas en el Siglo. Intelectuales y Cultura en el Siglo XX Latinoamericano; Siglo XXI Editores, pp. 211-308; Buenos Aires, Argentina.

COSSE, Isabella

2014 "Mafalda: Historia Social y Política". Fondo de la Cultura Económica; Buenos Aires, Argentina.

COUYOUMDJIAN, Juan Ricardo; ROZAS, Eliana & TOCORNAL, Josefina

2002 "La Hora 1935-1951. Trayectoria de un Diario Político". Ediciones Universidad Católica de Chile; Santiago, Chile.

DARNTON, Robert

2010 "El Beso de Lamourette. Reflexiones sobre Historia Cultural". Fondo de la Cultura Económica; Buenos Aires, Argentina

2014 "Censores Trabajando. De Cómo los Estados dieron Forma a la Literatura". Fondo de la Cultura Económica; Ciudad de México.

DEL SOLAR, Carlos Antonio & MORANO, Pablo

2003 "El Periodismo Deportivo como Reflejo del Deporte Chileno". Tesis Para Optar al Grado de Licenciado en Comunicación Social; Universidad Diego Portales; Santiago.

DONOSO, Karen

2008 "¿Canción huasa o canto nuevo? La identidad chilena en la visión de izquierdas y derechas, 1973-1989". En: VALDIVIA, Veronica (et al.), Su revolución contra nuestra revolución. La pugna marxista-gremialista en los ochenta, vol. 2, LOM Ediciones, Pp. 231-290; Santiago, Chile.

DOONER, Patricio

1989 "Periodismo y Política: La Prensa Política en Chile 1970-1973". Editorial Andante; Santiago, Chile.

DORAT, Carlos & WEIBEL, Mauricio

2012 "Asociación Ilícita: Los Archivos Secretos de la Dictadura". Ceibo Ediciones; Santiago, Chile.

DURÁN, Sergio

2012 "Ríe Cuando Todos Estén Tristes. El Entretenimiento Televisivo Bajo la Dictadura de Pinochet". LOM Ediciones; Santiago, Chile.

ELSEY, Brenda

2012 "Citizens & Sportsmen. Football and Politics im 20th Century Chile". University of Texas Press.

EQUIPO QUIMANTÚ

2003 "Quimantú Para Todos los Llamados...Quimantú de la "A" a la "Z"". Quimantú; Santiago.

FFRENCH-DAVIS, Ricardo

2001 "Entre el Neoliberalismo y el Crecimiento con Equidad: Tres Décadas de Política Económica en Chile". Editorial Dolmen; Santiago.

FILIPPI, Emilio

1983 "La Fuerza de la Verdad". Empresa Editora Araucaria; Santiago, Chile.

FOXLEY, Alejandro

1982 "Experimentos Neoliberales en América Latina". Colección Estudios N°7 CIEPLAN; Santiago, Chile.

FRYDENBERG, Julio

2011 "Historia Social del Fútbol. Del Amateurismo al Profesionalismo". Siglo XXI Editores; Buenos Aires, Argentina.

GARCÍA CANCLINI, Nestor

2002 "Culturas Populares en el Capitalismo". Editorial Grijalbo; Ciudad de México.

GARRETÓN, Manuel, GARRETÓN, Roberto & GARRETÓN, Carmen

1998 "Por la Fuerza Sin la Razón. Análisis y Textos de los Bandos de la Dictadura Militar". LOM Ediciones; Santiago, Chile.

GINZBURG, Carlo

2008 "El Queso y Los Gusanos". Editorial Península Océano; Barcelona, España.

GÓNGORA, Augusto

1983 "La Tele-Visión del Mundo Popular". ILET; Santiago, Chile.

GONZÁLEZ, Francisco

1989 "Partido Demócrata Cristiano. La Lucha por Definirse". Ediciones Universidad Católica de Valparaíso; Valparaíso, Chile.

GONZÁLEZ PINO, Miguel; FONTAINE, Arturo (Eds.)

1997 "Los Mil Días de Allende". CEP; Santiago

GRAMSCI, Antonio

1984 “Los Intelectuales y la Organización de la Cultura”. Editorial Nueva Visión; Buenos Aires, Argentina.

GUARELLO. Juan Cristobal; URRUTIA, Luis

2005 “Historias Secretas del Fútbol Chileno”. Ediciones B; Santiago.

GURVITCH, Georges

1970 “El Concepto de Clases Sociales”. Editorial Nueva Visión; Buenos Aires, Argentina.

GUTIERREZ VARGAS, Patricio

2008 “Justicia Divina: Testimonios Inéditos de la Vida de Julio Martínez “Jota Eme””. MasAcción Editores; Santiago.

HERRERO, Víctor

2015 “Agustín Edwards Eastman. Una Biografía Desclasificada del Dueño de El Mercurio”. Editorial Debate; Santiago, Chile.

HOBBSAWN, Eric

1987 “El Mundo del Trabajo. Estudios Históricos sobre la Formación y Evolución de la Clase Obrera”. Editorial Crítica; Barcelona.

HOGGART, Richard

1960 "The Uses of Literacy. Aspects of Working Class Life With Special Reference to Publications and Entertainments". Penguin Books; London.

HOTT, Jacqueline & LARRAÍN, Consuelo (Eds.)

2001 "Veintidós Caracteres. Premios Nacionales de Periodismo". Editorial Aguilar-Universidad Finis Terra; Santiago.

HURTADO, María de la Luz

1989 "Historia de la TV en Chile 1958-1973". CENECA; Santiago, Chile.

ITURRIAGA, Jorge

2015 "La Masificación del Cine en Chile, 1907-1932. La Conflictiva Construcción de una Cultura Plebeya". LO Ediciones; Santiago, Chile.

JARA, Isabel

2011 "Graficar una "Segunda Independencia": El Régimen Militar Chileno y las Ilustraciones de la Editorial Nacional Gabriela Mistral (1973-1976)". Historia núm. 44 vol. I; Enero-Junio 2011, Pontificia Universidad Católica de Chile; Santiago.

LAPIERRE, Michel

2008 “Saberes Sociales en las Clases Medias Chilenas. Estudios Histórico y Cualitativo respecto a Saberes Históricos y Actuales de Grupos de Clase Media en Chile”. Tesis para optar al Grado de Sociólogo, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile; Santiago, Chile.

LARRAÍN, Jorge

2008 “El Concepto Ideología Vol. 2. El Marxismo Posterior a Marx: Gramsci y Althusser”. LOM Ediciones; Santiago, Chile.

LAZCANO, R

2012 “Fútbol Profesional Chileno y Dictadura: Un Caso de Uso Político del Deporte (1974-1982)”. Tesis para Optar al Grado de Licenciado en Historia; Universidad Diego Portales; Santiago, Chile.

LÓPEZ, Hilda

2014 “Un Sueño Llamado Quimantú”. Ceibo Ediciones; Santiago, Chile.

MANZANO, Liliana

2006 “Estratos y Clases Sociales en Chile 1973-1990”. Revista de Sociología núm. 20; Universidad de Chile; Santiago.

MARÍN, Edgardo

1995 “Centenario Total del Fútbol Chileno: 1895-1995”. Editorial Consultores REI; Santiago, Chile.

MARINAS, José Miguel; SANTAMARINA, Cristina (Eds.)

1993 "La Historia Oral. Métodos y Experiencias". Editorial Debate; Madrid.

MARTÍN BARBERO, Jesús

1998 "De los Medios a las Mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía".

Convenio Andrés Bello; Bogotá.

MATTELART, Armand, CASTILLO, Carmen & CASTILLO, Leonardo

1970 "La Ideología de la Dominación en una Sociedad Dependiente. La Respuesta Ideológica de la Clase Dominante Chilena al Reformismo". Ediciones Signos; Buenos Aires, Argentina.

MAZA, Gonzalo; GARCÉS, Mario

1985 "La Explosión de las Mayorías. Protesta Nacional 1983-1984". ECO; Santiago, Chile.

MEIKSINS, Ellen

1983 "El Concepto de Clase en E.P. Thompson". Cuadernos Políticos N° 36; Ediciones Era; México.

MILANESIO, Natalia

2014 "Cuando los Trabajadores Salieron de Compras. Nuevos Consumidores, Publicidad y Cambio Cultural Durante el Primer Peronismo". Editorial Siglo XXI; Buenos Aires, Argentina.

MILOS, Pedro

2007 "2 de Abril de 1957. Historia y Memoria". LOM Ediciones; Santiago

MODIANO, Pilar

1997 "Historia del Deporte Chileno. Orígenes y Transformaciones (1850-1950)".

DEGEDER; Santiago.

MOUAT, Francisco

2012 "Nuevas Cosas del Fútbol". Lolita Editores.

MOUAT, Francisco; HIDALGO, Patricio & Guillo (Ilustraciones) 2011 "Diccionario Ilustrado del Fútbol". Lolita Editores; Santiago.

MOULIAN, Tomás

2002 "Chile Actual: Anatomía de un Mito". LOM Ediciones; Santiago.

2006 "Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)". LOM Ediciones; Santiago.

MOULIAN, Tomás; GARRETÓN, Manuel

1983 "La Unidad Popular y el Conflicto Político en Chile". Editorial La Minga; Santiago, Chile.

MUNIZAGA, Giselle

1984 "Revistas y Espacio Comunicativo". CENECA; Santiago, Chile.

ORMAZÁBAL, Juan Pablo

2011 “La Voz de Estadio. El Deporte y las Identidades de Género”. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia; Universidad Academia de Humanismo Cristiano; Santiago, Chile.

OSSANDÓN, Carlos; SANTA CRUZ, Eduardo

2001 “Entre las Alas y el Plomo. La Gestación de la Prensa Moderna en Chile”. LOM Ediciones-U. Arcis; Santiago, Chile.

OSSANDÓN, Fernando & ROJAS, Sandra

1987 “La Época y Fortín Mapocho. El Primer Impacto”. ECO Educación y Comunicación; Santiago.

OVALLE, Alex & VIDAL, Jorge (Eds.)

2015 “Pelota de Trapo. Fútbol y Deporte en la Historia Popular”. Editorial Quimantú; Santiago.

PÉREZ, Clara

1996 “Así se Hacen Goles. Uso Ideológico del Acontecimiento Futbolístico en los Diarios Las Últimas Noticias y La Tercera (Septiembre 1973-Octubre 1988)”. Tesis Para Optar al Grado de Magíster en Comunicación; Universidad de Chile; Santiago.

PICKETT, Axel

2003 “El Partido de los Valientes: Moscú 26 de Septiembre de 1973, URSS 0-Chile 0”. Editorial Auilar; Santiago.

PINO, Patricio

2005 “Auge y Caída de las Revistas Deportivas en Chile”. Tesis para Optar al Título de Periodista; Universidad de Chile; Santiago.

RIQUELME, Alfredo

1984 “Debate Ideológico Acerca de la Comunicación de Masas en Chile: 1958-1973”. CENECA; Santiago, Chile.

RIVERA, Carla

2008 “La Verdad Está en los Hechos: Una Tensión entre Objetividad y Oposición. Radio Cooperativa en Dictadura”. Revista de Historia N° 41 Vol. I Enero-Junio 2008; Pontificia Universidad Católica.

SALAZAR, Gabriel

2006 “Violencia Política Popular en las Grandes Alamedas. La Violencia en Chile 1947-1987 (Una Perspectiva Histórico Popular)”. LOM Ediciones; Santiago.

2009 “Del Poder Constituyente de Asalariados e Intelectuales (Chile Siglo XX y XXI)”. LOM Ediciones; Santiago.

SALAZAR, Gabriel & PINTO, Julio

1999 “Historia Contemporánea de Chile Vol. II: Actores, Identidad y Movimiento”. LOM Ediciones; Santiago, Chile.

SAMUELS, Raphael

2012 "Theatres of Memory". Ed. Verso; London.

SAMUELS, Raphael; STEDMAN JONES, Gareth (Eds.)

1982 "Culture; Ideology and Politics". Routledge & Keagan Paul; London.

SANTA CRUZ, Eduardo & SANTA CRUZ, Luis

2005 "Escuelas de Identidad. La Cultura y el Deporte en el Chile Desarrollista". LOM Ediciones; Santiago.

SANTA CRUZ, Eduardo

1988 "Análisis Histórico del Periodismo Chileno". Nuestra América Ediciones; Santiago, Chile.

SARLO, Beatriz

1998 "La Máquina Cultural. Maestras, Traductores y Vanguardistas". Editorial Ariel; Buenos Aires, Argentina.

SERRANO, Sol

1994 "Rol Histórico de los Intelectuales en Chile". Revista Propositiones N° 24; Ediciones SUR; Santiago, Chile.

SMITH, B. L.

2002 "The Argentinian Junta and the Press in the Run-up to the 1978 World Cup".

Soccer and Society, Vol.3 N° 1; London.

STERN, Steve

2013 "Luchando por Mentes y Corazones. Las Batallas de la Memoria en el Chile de Pinochet". Ed. Universidad Diego Portales; Santiago.

SUBERCASEUX, Bernardo

1984 "La Industria Editorial y el Libro en Chile 1930-1984. Ensayo de Interpretación de una Crisis". CENECA; Santiago, Chile.

2008 "Editoriales y Círculos Intelectuales en Chile 1930-1950". Revista Chilena de Literatura N° 71; Universidad de Chile.

SUNKEL, Guillermo

1983 "El Mercurio: 10 años de Educación Político-Ideológica 1969-1979; ILET;

1983 Santiago. "La Producción de Información de la Prensa Diaria Bajo el Régimen Autoritario". CENECA; Santiago.

1985 "Razón y Pasión en la Prensa Popular". ILET; Santiago.

THOMPSON, E. P.

1989 "Miseria de la Teoría". Editorial Crítica; Barcelona.

1989 "La Formación de la Clase Obrera Inglesa Vol. 1 y 2". Editorial Crítica; Barcelona.

1995 "Costumbres en Común". Editorial Crítica; Barcelona.

THOMPSON, John

1998 "Los Media y la Modernidad. Una Teoría de los Medios de Comunicación".

Editorial Paidós; Santiago.

TIRONI, Eugenio & MARTÍNEZ, Javier

1985 "Las Clases Sociales en Chile. Cambio y Estratificación 1970-1980".

Ediciones SUR; Santiago.

VALDIVIA, Verónica

2003 "El Golpe Después del Golpe. Leigh V/S Pinochet. Chile 1960-1980". LOM Ediciones; Santiago.

Varios Autores

1989 "La Política en Pantalla". ILET-CESOC; Santiago. s/f "Chile, Hoy". Siglo XXI Editores; Santiago.

VERGARA, Pilar

1985 "Auge y Caída del Neoliberalismo en Chile". FLACSO; Santiago, Chile.

VERÓN, Eliseo

2002 “Construir el Acontecimiento”. Editorial Gedisa; Barcelona, España.

VILCHES, Diego

2013 “Del Chile de los Triunfos Morales al País Ganador. Una Historia de la Selección Chilena de Fútbol Durante la Dictadura Militar 1973-1989”. Tesis Para Optar al Grado de Magíster en Historia; Pontificia Universidad Católica de Chile; Santiago.

VILLENAS, Sergio (ed.)

2012 “Futopías: Ensayos sobre Fútbol y Nación en América Latina”. Cuaderno N° 160 FLACSO; Costa Rica.

VINNAI, Gerhard

2003 “El Fútbol como Ideología”. Siglo XXI Editores; Ciudad de México.

WILLIAMS, Raymond

1974 “Los Medios de Comunicación Social”. Ediciones Península; Barcelona, España.

2004 “La Larga Revolución”. Editorial Nueva Visión; Buenos Aires, Argentina. 2012 “Cultura y Materialismo”. Editorial La Marca; Buenos Aires, Argentina.

WINN, Peter

2013 “La Revolución Chilena”. LOM Ediciones; Santiago.

YOCELEVZKY, Ricardo

1987 "La Democracia Cristiana y el Gobierno de Eduardo Frei (1964-1970)".

Universidad Autónoma Metropolitana; México.

FUENTES

Prensa

- Estadio (1970-1982)
- El Mercurio (1970-1982), Páginas Deportivas
- La Tercera (1970-1982), Páginas Deportivas
- La Nación (1970-1982), Páginas Deportivas
- El Sur (1970-1982), Páginas Deportivas
- Las Últimas Noticias (1970-1982), Páginas Deportivas
- La Segunda (1970-1982), Páginas Deportivas
- Qué Pasa (1971-1982), Páginas Deportivas
- Gol y Gol (1962-1969)
- Triunfo (1986-1989)
- Ases (1974)
- Minuto '90 (1986-1990)
- Deporte Total (1981-1989)
- Señores del Deporte (1974)
- El Clarín (1970-1973)
- El Siglo (1970-973)
- El Correo (1966)
- Qué Pasa; 25 Años; Copesa; Santiago; 1996.
- La Tercera 50 Años; Copesa; Santiago; 30 de Julio 2000
- La Tercera 65 Años; Copesa; Santiago; 30 de Julio 2015.

Publicaciones Gremiales

- El Periodista; Órgano del Colegio de Periodistas; Santiago (1969)
- El Periodista, Órgano del Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas; Santiago (1982-1986)
- Nueva Aurora; Órgano del Círculo de Periodistas de Santiago; Santiago (1976-1981)
- Fútbol, Órgano del Sindicato de Futbolistas Profesionales; Santiago (1967-1968)
- Colegio de Periodistas; Las Batallas por la Libertad de Expresión (1979-1986). Conmemoración del 30° Aniversario del Colegio de Periodistas; Santiago; 1986.
- Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas de Chile; La Dictadura Contra los Periodistas Chilenos; Santiago; (1988).

Publicaciones Oficiales

- Instituto Nacional de Estadísticas; Censo Nacional de Población; Santiago; 1970.
- Guillermo Feliú; Reseña Histórica del Anuario de la Prensa Chilena de la Biblioteca Nacional: 1866-1966; DIBAM; Santiago; 1966.
- Anuario de la Prensa Chilena 1969-1970; DIBAM; Santiago; 1977.
- Banco Central;(2001); Indicadores Económicos y Sociales de Chile 1960-2000; Banco Central de Chile; Santiago.
- Fondo Ministerio de Justicia; Archivo Nacional de la Administración Pública; Vol. 5140, 9384, 9769.
- Fondo Ministerio de Hacienda; Archivo Nacional de la Administración Pública; Vol. 12052, 13814
- Fondo Ministerio del Trabajo; Archivo Nacional de la Administración Pública; Vol.2533
- Fondo Ministerio de Defensa; Archivo Nacional de la Administración Pública; Vol.11151, 11277
- Ley N° 12.405; Colegio de Periodistas; Diario Oficial 20 de enero de 1959.
- Ley N°17.407; Diario Oficial 23 de enero 1971
- Ley N° 17.276; 15 de enero 1970
- Ley N° 14.688; 23 de octubre 1961.
- Decreto de Ley N° 827; 31 de diciembre de 1974

- Decreto de Ley N°3621; 7 de febrero de 1981.
- Decreto con Fuerza de Ley N° 1 del 30 de diciembre de 1980.

Publicaciones de Periodistas del Período

- Millas. H; (1985); Los Señores Censores; Editorial Antártica; Santiago.
- Marín. E; (1995); Centenario Total del Fútbol Chileno: 1895-1995; Editorial Consultores REI; Santiago.
- Cabrera. A; (1994); Vendedores de Sol: Reportaje a Creadores y Protagonistas de los Primeros Dieciséis Años de Vida de la Primera Escuela Universitaria de Periodismo de Chile: 1953-1968; Producción, Asesoría y Servicios en Comunicación; Santiago.
- Baltra. L; (1987); Atentados a la Libertad de Información en Chile (1973-1987); CENECA; Santiago.
- Álvarez. L; Seminario de Título; (1969); El Periodismo Deportivo en Chile;

Universidad de Chile; Escuela de Periodismo; Santiago

- Salviat. J; ¿Cómo se Vivió el Golpe en la Revista Estadio?; El Mostrador; 11 de septiembre 2015.
- Vera. A; (1973); El Fútbol en Chile; Editorial Quimantú; Santiago.
- González. R; (1973); El Boxeo en Chile; Editorial Quimantú; Santiago.
- Guerrero. C; (1975); Grandes del Deporte; Editora Nacional Gabriela Mistral; Santiago.
- Valdebenito. A; (1958); Historia del Periodismo Chileno 1812-1955; S. E; Santiago.
- Silva. R; (1958); Prensa y Periodismo en Chile 1812-1956; Ediciones de la Universidad de Chile; Santiago.
- González. R; (1986); Memorias de Míster Huifa; Editorial La Noria; Santiago.
- A. Jaramillo; (1985); El Barco y el Mar; S. E.; Santiago.
- Marín. E; Salviat. J; (1975); De David a Chamaco: Medio Siglo de Goles; Editora Nacional Gabriela Mistral; Santiago.
- Marín. E; (1985); La Roja de Todos: Selección Chilena de Fútbol 1910-1985; S. E.; Santiago.
- Marín. E; (1988); La Historia de Campeones; S.E.; Santiago.

- Marín. E; (2007); Historia del Deporte Chileno: Entre la Ilusión y la Pasión; Comisión Bicentenario Presidencia de la República; Santiago.
- Marín. E (Ed.); (2009); La Selección de Julio Martínez: Sus Columnas sobre la Roja desde 1947 a 2003; Editorial Planeta.

Recibido: 26/Junio/2018

Aceptado: 29/Septiembre/2018